

PREHISTORIA DE LA COMARCA GUIXOLENSE

(CONTRIBUCION A SU ESTUDIO)

POR

LUIS ESTEVA CRUAÑAS

II

CUEVAS SEPULCRALES

GENERALIDADES

En el territorio ocupado por la cultura megalítica catalana hay cuevas sepulcrales, en las cuales se han encontrado piezas que, por su identidad con las dolménicas, demuestran una contemporaneidad evidente. El primero que se fijó en ello fue el Dr. Bosch Gimpera. Las piezas que hallamos en ambos tipos de enterramientos son, preferentemente, las siguientes: botones de hueso con perforación en V, cuchillos y puntas de flecha de sílex, cuentas de collar diminutas de esteatita y plaquitas de piedra verde, además de la cerámica.

Estas cuevas radican en el área de los dólmenes y no se dan fuera de ella más que en casos excepcionales. Sin embargo, las hallamos agrupadas en zonas situadas dentro del área dolménica —Seriñá y Montgri, como más típicas— donde hasta hace poco no se había hallado dolmen alguno, mientras que en las comarcas donde éstos abundan más —Alto Ampudán y Gabarras— no se conocían cuevas sepulcrales.

¿Por qué una misma cultura presenta dos tipos distintos de enterramiento?

El Dr. Pericot, en el año 1947, planteaba la cuestión con las siguientes palabras:

¿Serán las cuevas las preferidas por los elementos indígenas que han adoptado el mismo ajuar de los dolménicos? ¿Obedecerá la duali-

dad a las condiciones geográficas? En favor de este último parece militar el dato de que los dólmenes aparecen en zonas que por su constitución geológica no suelen presentar cuevas y en las zonas con cuevas (zonas calizas del Montgrí o de Serriñá) no se encuentran dólmenes. Por otra parte es indudable que la idea dolménica es importada y supone una cierta revolución religiosa.¹

Desde aquella fecha, el panorama ha variado bastante. El Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Bañolas, D. José M.^a Corominas, localizó por primera vez en aquella zona un dolmen, que tuvo la amabilidad de mostrarnos en una rápida visita que le hicimos. Nosotros aportamos aquí, por primera vez también, dos cuevas con hallazgos típicamente dolménicos: botones de hueso con perforación en V, y un gran cuchillo de sílex con fuertes retoques marginales. Además, según nos asegura D. José Vert, colaborador de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, el tan discutido dolmen de *Les Pasteres*, en la Montaña Gran, de Torroella de Montgrí, parece que realmente existe.

¿Qué otra cosa más podemos decir de estos datos recientemente descubiertos?

A simple vista, todo parece indicar que hay una interferencia entre los dos sistemas de enterramiento. No obstante, en las conclusiones finales veremos el caso especial que la distribución de dólmenes y cuevas presenta en la comarca guixolense.

CUEVAS ESTUDIADAS

Por primera vez aportamos dos de estas cuevas: la *Cova dels Lladres*, cercana a «Sant Baldiri», y otra de la cual no podemos dar detalle alguno por no estar totalmente excavada. Además, recogemos la covacha de *Can Rosselló*, publicada por D. Miguel Oliva Prat.

«COVA DELS LLADRES»

Está situada en la vertiente Sur del «Turó de l'Avi», no muy lejos de la ermita de «Sant Baldiri». Para localizarla, debe tenerse en cuenta que

¹ LUIS PERICOT GARCÍA, *El estado actual de la investigación prehistórica en la provincia de Gerona*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. II (1947), página 9.

su nivel es algo inferior al del Horno de la Cal existente en la proximidad del camino (fig. 1, lám. I).

Tiene unos 7 m de largo, unos 5 m de ancho y una altura muy irregular (corte EF), pues varía de 1'80 a 0'60 m, presentando el techo, en el punto O, una elevación, en forma cónica, de más de metro y medio de altura (cortes AB y CD).

Según nos informa el Sr. Klaebisch —que fue quien excavó esta cueva hace muchísimos años— la parte posterior de la misma (GF) no contenía tierra alguna, sino que el piso estaba formado por la roca natural, como hoy; en la entrada (EG) había unos 40 cm de tierra; en su parte central y a unos 25 cm del fondo, halló un gran cuchillo de sílex y una pieza de hueso (fig. 2, lám. I).

El cuchillo es de color marrón, muy oscuro. Mide 15 cm de largo por 3 de ancho y su sección es trapezoidal, de 7 mm de grueso máximo. Tiene los fuertes retoques marginales típicos de los cuchillos dolménicos pirenaicos. Carece de punta y base, y también de bulbo de percusión; por lo tanto es incompleto. Su longitud total debía ser considerable.

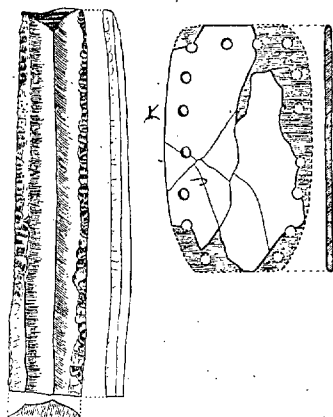


Figura 2. — Objetos hallados en la Cova dels Lladres, de «Sant Baldiri» (Colección Klaebisch). Red. $\frac{1}{2}$.

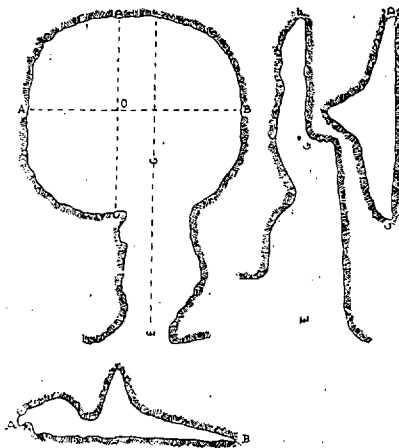


Figura 1. — Planta y cortes transversal (AB) y longitudinales (CD y EF) de la Cova dels Lladres, de «Sant Baldiri». Red. $\frac{1}{200}$.

La otra pieza es una lámina de hueso, de 2'5 mm de grueso. Es incompleta también, pero varios de los fragmentos han podido juntarse. Por tres partes, por lo menos, tenía agujeros circulares, de 5 mm de diámetro. Gracias a tres fragmentos de estos agujeros, hemos podido reconstruir lo que a nuestro modo de ver fue la pieza completa. No tenemos la seguridad, de todos modos, de que la forma

que le dimos en la parte inferior terminal sea la auténtica. El pedacito final no tiene el aspecto de los demás bordes, y la falta de círculos, enteros o fragmentados, no puede ser guía segura. La cara que muestra el dibujo es muy pulimentada, y en una tercera parte de su superficie tiene tierra adherida, que no hemos querido quitar porque la pieza amenazaba fragmentarse más. Un pedazo de la parte izquierda tiene incisos dos círculos pequeños, unidos por dos rayas, como puede verse en la figura. La otra cara está llena de rayas, pero de trazos cortos, y no hemos podido distinguir si son naturales o artificiales. En el punto que correspondería a la cruz del dibujo, hay incisa lo que parece la silueta de un hombre, cuya altura total es de 4 mm, aunque en el dibujo lo hemos reproducido un poco mayor. Dudamos de que sea una figura estilizada.

CUEVA NÚMERO 2

Ha sido excavada parcialmente, por lo cual no daremos los nombres de los descubridores —a quienes estamos muy obligados—, ni la situación de la cueva, hasta que su estudio haya terminado.

Los hallazgos hasta hoy realizados son: cinco botones de hueso, prismáticos, con perforación en V, tipo pequeño, y un fragmento de cerámica a mano, con impresiones digitales (fig. 3, lam. I).

Los botones tienen las características siguientes:

Tipo 1. Mide 14 mm de largo, 8 mm de ancho y 11 mm de alto. La sección tiene forma de segmento circular. La superficie donde están los agujeros no es plana, como de costumbre, sino curva. Su color es gris oscuro.

Tipo 2. Mide 15 por 7 por 11 mm. Tiene sección triangular, con los agujeros en una cara recta. Presenta, entre aquéllos, una hendidura suavemente curvada en toda su longitud. Color claro.

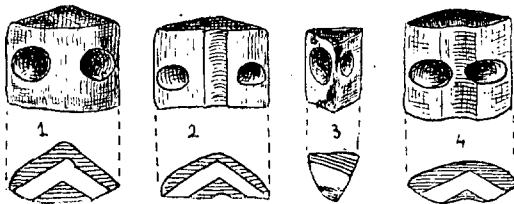


Figura 3. — Botones de hueso, con perforación en V, hallados en la Cueva núm. 2 (Museo de Calonge).

Tipo 3. Mide 7 por 7 por 8 mm. También es de sección triangular. Los agujeros salen de dos caras diferentes; de manera que son éstas las que tienen forma en V, mientras que el agujero es recto. Suponemos

que está muy erosionado y no conserva la forma original. Color claro.

Tipo 4. Mide 14 por 5 por 11 mm. Su sección presenta dos superficies curvadas, pero tiene, como el tipo núm. 2, una hendidura entre los agujeros. Hay otro ejemplar muy parecido; los dos son de color obscuro.

Los tres últimos parecen muy desgastados por el uso, mientras que los dos primeros están mejor conservados.

La hendidura que presentan entre los agujeros tres de los botones, en nuestra opinión podía servir para acoplar la vestimenta con el botón por fuera y con un hueso o bastoncito por dentro, a fin de dar mayor consistencia al cosido.

La cerámica es muy basta, hecha a mano. Tiene un espesor de 1-1'4 cm y pertenecía a una pieza de regular tamaño.

COVACHA DE «CAN ROSSELLÓ»

D. Miguel Oliva Prat fue quien la excavó y la dio a conocer.²

Está situada en terrenos del Manso Rosselló, al Norte de la riera de «Cabanyes» o de los Molinos, término municipal de Calonge.

Consiste en una cavidad de unos 2'60 m de largo por 2'40 de ancho y 1'50 de altura media. Está formada por unos cuantos bloques graníticos de grandes proporciones, que al caer unos sobre otros formaron una cavidad entre ellos. La entrada está orientada al Sur y tiene un metro de ancho por 60 cm de altura.

Los hallazgos fueron: diez fragmentos pequeños de cerámica de diferente espesor, algunos muy finos y de superficie pulimentada, con granitos de feldespato y mica; gran cantidad de huesos humanos muy fragmentados, dos molares y siete fragmentos de bóveda craneana. Según el señor Oliva, la cerámica —por su aspecto, constitución y técnica— es de tipo dolménico.

La covacha había sido vaciada durante la guerra civil del 1936 y utilizada como refugio. Esto justifica la poca densidad de los hallazgos.

² MIGUEL OLIVA PRAT, *Exploració d'un abric prehistòric a les Gabarres, terme de Calonge*, en «Miscel·lània Puig i Cadafalch» (Barcelona, I. d'E. C., 1947-51), págs. 169-172, con dos fotografías.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En nuestra comarca, tanto los dólmenes como las cuevas sepulcrales están en terreno granítico. Por consiguiente, las condiciones geográficas de que habla el Dr. Pericot en el fragmento que hemos reproducido, son iguales para ambos tipos de enterramiento.

Pero así como disponemos de un conjunto notable de aquéllos, solamente podemos hablar, con seguridad, de tres de éstas; número a todas luces insuficiente para poder sacar conclusiones satisfactorias. Otra cosa sería si pudiésemos comprobar que las dos cuevas de Solius son funerarias y de la misma época que las tres citadas, por lo cual deseamos poder realizar algunas catas en sus proximidades.

Conocemos, pues, la existencia de un conjunto de dólmenes en la estribación comprendida entre el Ridaura y la riera de «Cabanyes» o de los Molinos, que pasa cerca de Calonge. Al Sur de ella está la *Cova dels Lladres*, y al Norte de la riera de los Molinos, la Cueva núm. 2 y la covacha de *Can Rosselló*.

No son demasiados los datos de que disponemos, pero parecen dibujar en la comarca guixolense tres zonas alternas de cuevas, dólmenes y cuevas, separadas por el valle del Ridaura y la riera de los Molinos. Hasta ahora, no conocemos interferencias entre ellas.

De todos modos, creemos que es pronto para sacar conclusiones sobre este punto; en otra oportunidad esperamos poder dedicar al tema mayor amplitud y atención.

PIEZAS DE AJUAR
ESTUDIO COMPARATIVO
CUENTAS DE COLLAR

Esteatita. La gran mayoría de piezas de collar son de esteatita gris oscura. Hasta la fecha hemos recogido las siguientes:

Cilíndricas, que no pasan de 3 mm de diámetro, o sea, de las llamadas diminutas, y cuya altura varía de 0'75 a 1'5 mm: Setenta y nueve de color gris obscuro, en la *Cova d'En Daina*, único sepulcro donde, hasta hoy, han aparecido.

Cilíndricas, de 3 a 5 mm de diámetro (altura de 0'5 a 3'5 mm). En la *Cova d'En Daina*, doscientas catorce de color gris obscuro y tres de gris

claro; en el sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, siete de color gris obscuro; en el dolmen del *Puig ses Forques*, que se describirá entre las estaciones de la Edad del Bronce, cuatro de color gris obscuro.

Cilíndricas, algo abombadas, de más de 5 mm de diámetro (altura de 3 a 5 mm); diez de color gris obscuro, en el dolmen del *Mas Bousarenys*.

Dos discoidales, de 7 mm de diámetro y 1 y 2 de altura respectivamente, color gris.

Una discoidal irregular, de 8 mm de largo por 6 mm de ancho y 1 mm de alto, con rayado intenso, cruzado, en una de sus caras; color gris claro. Las tres últimas, en la *Cova d'En Daina*.³

La casi totalidad de estas piezas denotan una misma técnica y, posiblemente, igual procedencia. Las diminutas, especialmente, exigen una elaboración muy perfeccionada. Los investigadores franceses Hélène, padre e hijo, fueron los primeros que las hallaron, por cierto en gran número, en las cuevas sepulcrales de la Chappe (Narbona).⁴ En 1925, los Dres. Bosch-Pericot las encontraron en la *Cova de l'Olivar d'En Margall* (Torroella de Montgri). En 1927, Mn. Serra Vilaró halló dos en el dolmen *Cabana dels Moros* (Bescarán). Más al Sur, José Belda encontró más de ocho mil de azabache en una cueva de la provincia de Alicante.⁵ También se han hallado en *Serrat dels Quadrats* (Muntant), un ejemplar, y en la *Caixa dels Moros* (Castellcir), una veintena de ejemplares.

En los dólmenes del Ampurdán nosotros hallamos veintiuna de estas piezas diminutas, en la galería del *Puig Roig* (Torrent),⁶ y ahora setenta y nueve en la *Cova d'En Daina*.

Creemos no equivocarnos al suponer que deben hallarse en otros enterramientos —cuevas y dólmenes—, pero el pequeño tamaño y, a veces, la humedad de la tierra, hacen que su búsqueda resulte difícilísima, si no

³ Véanse los dibujos y fotografías en la primera parte de este trabajo, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. XI (1956-1957), págs. 214 y 249, láminas XVIII y XXII.

⁴ L. PERICOT GARCÍA, *Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España*, (Madrid 1936) pág. 17.

⁵ JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ, *Excavación en el «Monte de la Bursella», término de Torremanzanas (Alicante)*, (Madrid 1931) pág. 21.

⁶ L. PERICOT GARCÍA, *Nuevos hallazgos en la galería cubierta de Torrent*, en «Amurias», VII-VIII, pág. 324.

de 3 mm y menos de 5 —exactamente iguales— las hemos hallado en ambos dólmenes y, además, en el del *Puig ses Forques*; son las más abundantes.

Calaita. Es una piedra verde, traslúcida, parecida a la turquesa. Se ha discutido mucho la procedencia de este mineral, pero el Dr. Pericot afirma que se encuentra en la Península.

Constituía el material de lujo de las piezas neolíticas. Abunda mucho en los sepulcros de fosa de la cultura de Almería, en forma de cuentas oliváceas, pero es rara en los sepulcros megalíticos.

En los dólmenes catalanes solamente teníamos noticia de cuatro cuentas, más o menos ovaladas, procedentes de la galería cubierta del *Puig Roig* (Torrent), otra, discoidal, del *Llit del General* (Rosas), y dos de la *Cova d'En Daina*, una en forma de barril, de 9 mm de largo y 6 mm de diámetro en sus extremos, y otra discoidal, fragmentada, de 1 cm de diámetro y 1'5 mm de espesor.⁸

Nosotros aportamos ahora tres más del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*. Una es ovalada, de 5 mm, medida máxima; otra, irregular, de 6 mm, medida máxima, y la tercera es un fragmento de colgante, irregular también, de igual medida máxima que la anterior. Las tres son planas, con agujeros practicados por uno y otro lado, presentando, por consiguiente, forma bicónica.

Por ahora, pues, ha aparecido la calaita en tres dólmenes —la *Cova d'En Daina*, el del *Puig Roig* y el del *Mas Bousarenys*— cercanos a los sepulcros de fosa de la comarca guixolense, y en otro —el *Llit del General*— también situado en la parte costera.

BOTONES DE HUESO, CON PERFORACIÓN EN V

Al hablar de los sepulcros de fosa, ya hicimos alusión a esta pieza típicamente catalana, que aparece en los dólmenes y en las cuevas sepulcrales de cultura semejante situadas dentro del territorio dolménico. Hasta hoy se han encontrado en una extensión que abarca desde Torrent y Serriñá, hasta las cercanías de Solsona, siendo abundantísimas en la Plana de Vich.

⁸ Suponemos que son las dos piezas que el Dr. Pericot, por error de copia seguramente, inserta en *Los sepulcros megalíticos catalanes*, pág. 149 con el nombre de *dos piezas circulares de hierro, perforadas*.

Excepcionalmente, apareció en los sepulcros no megalíticos de *Pont del Gurri* (Vich), en *Can Bosch* (Tarrasa),⁹ y en los sepulcros de fosa de *Pinell*, dato este último de gran importancia para nuestra comarca, ya que, en nuestra opinión, indica una perduración local interesantísima.

Los hay prismáticos triangulares alargados, cortos y piramidales de base cuadrada, si bien algunos de los que aportamos en este trabajo tienen forma abombada.

El Dr. Pericot opina que servían para sujetar las vestimentas, y el Dr. Almagro cree que los prismáticos alargados se empleaban para protegerse las muñecas al disparar el arco.

Aparte los catalanes, se han hallado unos pocos ejemplares al Sur de Francia y en Cerdeña. En la cultura de Almería también se dieron hasta fecha avanzada, los de forma piramidal y prismática, pero en su mayoría eran de marfil.

Opina el Dr. Pericot que los botones que estamos estudiando tuvieron su foco de origen en Cataluña, por lo que *aquí deben ser anteriores a las estaciones periféricas en que se encuentran*.¹⁰

Esta típica pieza, que tan abundante se halló en el *Puig Roig*, sólo la encontramos, en nuestra comarca —aparte de la estación almeriense de *Pinell*—, en la cueva cuya situación y nombre hemos silenciado, pero que forma una misma unidad cultural y geográfica con los dólmenes estudiados. Sus medidas oscilan entre 7 y 15 mm de largo, 5 y 8 mm de ancho y 8 y 11 mm de alto. Unos presentan abombamientos, y tres de ellos una hendidura longitudinal. El número 3 de la figura 3, tiene el agujero recto y son las caras por donde se inicia el agujero las que están en V. Serra Vilaró¹¹ halló también dos botones de las mismas características.

PLAQUITAS DE PIZARRA VERDOSA

De interés excepcional son estas plaquitas verdosas, que hallamos en reducido número de dólmenes y cuevas sepulcrales de cultura semejante, y cuyo núcleo principal radica precisamente en los tres grandes sepulcros de las Gabarras.

Tienen las superficies muy pulimentadas, los cantos más o menos re-

⁹ J. GUDIOL RICART, *Les primitives civiltzacions ausetanes*, (Vich).

¹⁰ LUIS PERICOT GARCÍA, *Los sepulcros megalíticos catalanes*, pág. 130.

¹¹ SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya*, (Solsona 1923) pág. 57.

dondeados y los bordes agudos, aunque a veces los laterales son ligeramente aplanados. El hecho de que todas las de nuestra comarca sean de pizarra verdosa induce al Dr. Pericot a pensar que se trata de una imposición ritual.

Este ilustre prehistoriador las divide en rectangulares alargadas —las cuatro del *Puig Roig*, la del dolmen del *Mas Bousarenys* y una de la *Cova d'En Daina*— y de tendencia a la forma cuadrangular —la otra de la *Cova d'En Daina*—.

En Cataluña, además de las citadas, solamente tenemos noticia de haberse hallado plaquitas de estas en los dólmenes *Cabana dels Moros* (Besarán) —8'4 por 6'4 por 0'7 cm—, *Vinya del Rey* (Vilajuiga) —13'5 por 3 cm— y *Puig ses Lloses* (Folgaroles) —4'2 por 2'2 cm—, y en las cuevas *Cau d'En Serra* (Picamoixons) —9'3 por 5'6 y 4'3 por 1'2 cm— y *La Masia* (Torrelles de Foix) —una de 11 por 5'5 cm y otra de 9'7 por 3'5 cm.¹²

La que nosotros hallamos en el *Puig Roig*¹³ presenta en una cara una somera cavidad, de forma alargada, de 8'5 por 2 cm. La cavidad suponemos que debe ser parecida a la que describe Cartailhac,¹⁴ procedente del Aveyron (Francia), y a la que se halló en el dolmen *Cabana del Moro* (Besarán). La del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, en una de sus caras, presenta también una muy suave concavidad, que aun cuando no puede compararse con la clarísima del *Puig Roig*, no por esto queremos dejar de consignar.

Se han hallado placas que pueden relacionarse con las nuestras, en las comarcas meridionales de la Península y de Francia.

En Portugal, pertenecen a los primeros tiempos del metal. Generalmente presentan rayados diversos y son esquematizaciones de la figura humana. El Dr. Pericot considera que muy bien podrían ser la última evolución de las placas rayadas geométricamente, que, durante los últimos años, descubrió en la *Cueva de la Cocina* (Dos Aguas, Valencia). De

¹² Para más detalles, véase LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes*, pág. 83, y *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en «Ampurias», V (1943), pág. 34.

¹³ LUIS PERICOT, *Nuevos hallazgos en la galería cubierta de Torrent*, en «Ampurias», VII-VIII, pág. 323.

¹⁴ LUIS PERICOT, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en «Ampurias», V, pág. 35 de la separata.

los ejemplares menos elaborados podían derivar los nuestros, aunque el propio autor afirma que resulta difícil adivinar hoy el camino seguido.¹⁵

La otra zona en la cual han aparecido bastantes placas, tanto en los dólmenes como en las cuevas sepulcrales, es el Aveyron (Francia). De allí a las Gabarras, marcan el camino numerosos ejemplares hallados en las cuevas eneolíticas de la comarca narbonense, y las dos de Vilajuiga. Este es el camino que, hoy por hoy, nos parece más probable. Y Cartailhac relaciona las placas del Aveyron con las paletas de afeites, de las tumbas egipcias, destinadas a moler el color. Refuerza innegablemente

¹⁵ PERICOT GARCÍA, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en «Ampurias», V (1943), pág. 35 de la separata.

EXPLICACIÓN DEL MAPA DE LA PÁGINA SIGUIENTE

Estaciones al aire libre

- N.º 1 Panedes (descrita en la página 7 de la I parte).
 » 2 Sant Benet — Creu d'En Barraquer (pág. 68, II).

Sepulcros de fosa

- N.º 1 Pinell (pág. 16, I).
 » 2 Vilartagas (pág. 20, I).
 » 3 Vinya Xatart (pág. 21, I).
 » 4 Sant Pol (pág. 20, I).
 » 5 San Elmo (pág. 19, I).

Dólmenes

- N.º 1 Cista del Bosc d'En Roquet (página 47, I).
 » 2 Cova d'En Daina (pág. 48, I).
 » 3 Cista de la carretera de Calonge (pág. 43, I).
 » 4 Dolmen del camp d'En Güitó (pág. 45, I).
 » 5 Cista de L'Oliveret (pág. 46, I).
 » 6 La Cova d'En Riera (pág. 66, I).
 » 7 Sepulcro de corredor del Mas Bousarenys (pág. 68, I).
 » 8 Pedres dretes d'En Lloberes (página 63, I).

Situados fuera del mapa:

- N.º 9 Cista de la Mare de Déu de Gràcia (pág. 88, I).
 » 10 Dolmen del Puig ses Forques (pág. 28, II).

Menhires

- N.º 1 Terme Gros o Creu d'En Barraquer (pág. 41, II).
 » 2 De la Murtra (pág. 43, II).
 » 3 Del Mas de la Font (pág. 50, II).
 » 4 Sa Pedra Aguda o Pedra de les Goges (pág. 44, II).
 » 5 Terme de Belliu (pág. 51, II).
 » 6 Del Puig ses Forques (pág. 51, II) (situado fuera del mapa).

Cuevas naturales

- N.º 1 Cova dels Lladres (pág. 2, II).
 » 2 Covacha de Can Rosselló (página 5, II).
 » 3 Cueva núm. 2 (pág. 4, II) (no situada en el mapa).

Cuevas artificiales

- N.º 1 Cova dels Moros (pág. 64, II).
 » 2 La Tuna (pág. 65, II).



- Estaciones al aire libre
- ▲ Sepulcros de losa
- ✕ Dolmenes
- ⊥ Menhires
- ⌒ Cuevas naturales
- ⌒ Cuevas artificiales



Mapa de la zona de Guixols
 Escala: 1:50.000
 Edició: 1985

esta teoría un escrito de Forrer, con una fotografía donde puede verse una plaquita del palafito de Robenhausen, con restos de color aún.¹⁶

Es evidente, por lo tanto, que, según el origen, tenían nuestras plaquitas una finalidad u otra. Si procedían de Portugal, probablemente eran esquematizaciones de la figura humana y tenían un valor ritual. Si, en cambio, eran de origen francés, probablemente servían como piezas para moler el color, a semejanza de las paletas halladas en las tumbas egipcias. La cavidad que presenta la plaquita por nosotros hallada en el *Puig Roig* (Torrent), nos predispone a inclinarnos, hoy por hoy, hacia la segunda hipótesis.

Las plaquitas halladas son:

En el dolmen del *Mas Bousarenys*: Un ejemplar que mide 19'2 por 7'3 por 1'5 cm. Tiene forma oval alargada y bordes laterales aplanados, con una anchura de 2 mm.

En la *Cova d'En Daina*: Dos ejemplares de las siguientes características: 9'2 por 8'5 por 0'5 cm. Forma cuadrangular; ángulos redondeados y bordes adelgazados, casi cortantes.

8'8 por 5 por 0'5 cm. Forma oval alargada; ángulos redondeados y bordes adelgazados, como la anterior.

En el *Puig Roig*: Por su interés excepcional, y por ser las únicas halladas en el Bajo Ampurdán que no pertenecen a nuestra comarca, creemos interesante incluirlas aquí. Son tres ejemplares enteros y dos fragmentos, que podrían ser de la misma pieza. Sus características son: 18'5 por 7'8 por 1'5 cm. Sensiblemente rectangular, con bordes ligeramente curvados. Tiene una cavidad de 8'5 por 2 cm de forma alargada en una de sus caras.

18'5 por 7 por 1'1 cm. Forma ovalada y bordes algo rectos. Ejemplar tosco, con rayado en sus caras, especialmente cerca del borde.

17'3 por 8'1 por 1'3 cm. Forma rectangular alargada, cantos marcados. Ejemplar muy perfecto y con regular abultamiento central.

Los dos fragmentos miden: 7'6 por 7'9 por 0'5 cm y 8 por 7'7 por 0'5 cm.

Las medidas de las enteras, por lo tanto, oscilan desde 19'2 a 8'8 cm de largo, de 8'5 a 5 cm de ancho y de 1'5 a 0'5 cm de grueso.

¹⁶ R. FORRER, *Urgeschichte der Europaer*, (Stuttgart 1908) lám. 64, según la misma página del escrito citado del Dr. Pericot.

FLECHAS DE SÍLEX

Las de nuestra zona figuran entre las más finas de toda la cultura pirenaica. Tanto la mayoría de las halladas en la *Cova d'En Daina*, como las del dolmen del *Mas Bousarenys* tienen delicados retoques, que cubren la mayor parte de ambas caras.

Por su factura se las considera de origen almeriense. Sus semejantes, a través de los Pirineos, pasaron a Francia. Las halladas hasta ahora son:

Foliáceas. En el sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, cuatro cuyas características son: 60 por 25 por 5'5 mm. Finos retoques cubren casi la totalidad de ambas caras.

44 por 23 por 6'5 mm. Incompleta en longitud, con retoques en los bordes de ambas caras.

55 por 26 por ? mm. Sacada de *Los sepulcros megalíticos catalanes*, del Dr. Pericot, figura 56.

42 por 14 por 4 mm. Retoques en casi toda una cara y en pequeña parte de la otra.

En la galería cubierta *Cova d'En Daina*, cinco de las características siguientes: 68 por 20 por 4 mm. Finos retoques cubren la superficie de ambas caras.

80 por 23 por 5 mm. Id. id.

48 por 20 por 5 mm. Id. id.

45 por 21 por 4 mm. Id. id. Desgastada.

52 por 20 por 8 mm. Es la más basta, con retoques parciales en ambas caras.

Cordiformes. Una en el dolmen del *Mas Bousarenys*. Mide 24 por 18 por 5 mm. Tiene retoques en las dos caras, excepto en la parte central de una de ellas. Punta agudísima.

Otra en la *Cova d'En Daina*. Mide 27 por 20 por 5 mm. Los retoques cubren ambas caras, excepto una porción de la base.

Con aletas y pedúnculo. Una en la *Cova d'En Daina*. Mide 27 por 25 (incompleta) por 4 mm. Tiene totalmente retocadas las superficies de ambas caras, excepto la parte central de una de ellas.

Recordemos que se hallaron también en los sepulcros en fosa de la cultura de Almería o levantina: una en Pinell y otra en San Elmo.

Lenticulares. Una en el dolmen del *Mas Bousarenys*. Mide 33 por

12 por 5 milímetros. Tiene retoques en toda una cara y en la mayor parte de la otra.

Total: 6 halladas en el dolmen del *Mas Bousarenys* y 7 en la *Cova d'En Daina*.¹⁷ El largo varía de 80 a 24 mm; el ancho, de 25 a 12 mm, y el grueso, de 6'5 a 4 mm.

HOJAS DE SILEX

De las hojas de sílex, utilizadas en diferentes culturas y obtenidas por percusión de los núcleos previamente elegidos, hallamos en la cultura dolménica pirenaica y en las cuevas sepulcrales de cultura semejante, en la misma zona enclavadas, unas piezas típicas, que no encontramos más que en la comarca narbonense y en Italia. Son los grandes cuchillos y puñales que tanto se diferencian de las piezas almerienses, pues mientras estos cuchillos son pequeños y finos, sin retoque alguno, aquéllos son mayores, más gruesos y, muchos de ellos, con fuertes retoques marginales.

La gran mayoría no llegan tampoco aquí a los 10 cm de largo, pero, como hemos dicho, a su lado aparecen piezas magníficas, que llegan a tener hasta más de 15 cm, algunas de ellas de sílex veteadado o xiloide, de sorprendente belleza.

Las hay de sección triangular y trapezoidal.

El Dr. Pericot las divide en cuchillos y puñales, pero las piezas aquí halladas son de dudosa clasificación. Por esto las agruparemos así: grandes hojas, si pasan de 10 cm, y hojas de menor tamaño.

Grandes hojas. Conocemos tres que fueron halladas en el dolmen del *Mas Bousarenys* y cuyas características son: 14 por 2'5 por 0'8 cm. Sección trapezoidal; sílex veteadado con fuertes retoques laterales.

11'7 por 2'5 por 0'5 cm. Sección trapezoidal; sílex veteadado con retoques laterales.¹⁸

15'8 por 2'3 cm. Desaparecida.¹⁹

Una hallada en la *Cova dels Lladres* (Sant Baldiri), figura 2. Mide 15

¹⁷ Véanse los dibujos en las páginas 179, 211, 231 y 248 de *Prehistoria de la comarca guixolense*, I, en ANALES DEL I. E. G., vol. XI (1957).

¹⁸ Véanse los dibujos en la página 232 de *Prehistoria de la comarca guixolense*, I, en ANALES DEL I. E. G., vol. XI (1957).

¹⁹ Es la que está en posición horizontal en la lámina XI del escrito *La galería cubierta de Santa Cristina d'Aro*, del Dr. Pericot.

por 3 por 0'7 cm. Sección trapezoidal; sílex oscuro con fuertes retoques laterales. Es incompleta.²⁰

Hojas de menor tamaño. Siete halladas en el sepulcro del *Mas Bousarenys*, cuyas características son: 5'6 por 2 por 0'6 cm. Sección trapezoidal; retoques laterales.

7 por 1'1 por 0'5 cm. Sección triangular; cuarzo; es una pieza rara. Sin retoques.

7'1 por 1'2 por 0'5 cm. Sección trapezoidal, por un extremo, y triangular, por el otro; fuertes retoques laterales; bulbo de percusión rebajado.

6'5 por 1'2 por 0'5 cm. Sección triangular; muy curvada.

7'2 por 1'5 por 0'5 cm. Sección trapezoidal; veteado precioso; curvatura muy pronunciada; fuertes retoques laterales.²¹

8'5 por 1'3 cm. Desaparecida. Sección, al parecer, triangular.

4'1 por 0'9 cm. Desaparecida. Sección, al parecer, trapezoidal.²²

Dos halladas en la *Cova d'En Daina*: 5'8 por 2'6 por 0'4 cm. Sección trapezoidal, sin retoque alguno.

2'6 por 2'3 cm. Sección trapezoidal.²³

Un fragmento de sección trapezoidal, sin retoque, de 1'7 por 1'8 por 0'2 cm, fue hallado en la cista de *L'Oliveret*.²⁴

Total: Tres grandes hojas en el dolmen del *Mas Bousarenys* y una en la *Cova dels Lladres*, de Sant Baldiri. Siete hojas de menor tamaño en aquel mismo dolmen, dos en la *Cova d'En Daina* y un fragmento en la cista de *L'Oliveret*.

EL VASO CAMPANIFORME

Es la más importante de las especies cerámicas de los comienzos del Eneolítico, en el Oeste de Europa. Su nombre proviene de la forma de campana que le atribuyeron sus descubridores, aunque Mn. Serra Vilaró

²⁰ Es la que figura a la derecha, en la lámina XI citada. Según nos manifestó el señor Klaebisch fue hallada en esta cueva y no en el dolmen del *Mas Bousarenys*.

²¹ Los dibujos están en la página 232 de *Prehistoria de la comarca guixolense*, I, en ANALES DEL I. E. G., vol. XI (1957).

²² Son la de la derecha de la fila intermedia y la cuarta de la inferior de la lám. XI de *La galería cubierta de Santa Cristina d'Aro*, del Dr. Pericot.

²³ Está en la lámina XXXI del libro del Sr. Cazorro.

²⁴ Página 208 de *Prehistoria de la comarca guixolense*, I, en ANALES DEL I. E. G., vol. XI (1957).

dice que es más bien como la mitad de una calabaza, fruto que utilizarían como molde para darle la forma.

Se ha hallado en poblados, cuevas, grutas artificiales, sepulcros de fosa y dólmenes. No es una especie que va unida a la idea dolménica, sino que es propia de un pueblo posterior al que construyó los primeros dólmenes. En cambio acompaña a la metalurgia en su expansión, tanto marítima como terrestre, hasta países lejanos. Con preferencia estos vasos se depositaban a la entrada de los sepulcros, antes de llegar a los cadáveres.

Para unos pocos —Childe y Santa Olalla, entre los más renombrados— tiene un origen oriental. Para la gran mayoría —Schmidt, Bosch Gimpera, Castillo, Pericot— es de origen hispánico; por lo menos, de aquí arranca la gran expansión hasta la Europa Central.

Hallamos los antecedentes de su puntillado, incisiones y división en zonas de sus adornos, en la cerámica cardial, en la andaluza del final del Neolítico y en el Norte de Africa.

Los estudios sistemáticos más importantes que sobre esta especie se han escrito en Europa, se deben a los doctores Bosch Gimpera y Alberto del Castillo.²⁵

Según el último, el foco de origen radica en el grupo que llama del Guadalquivir, que abarca aproximadamente la actual provincia de Sevilla. Los Dres. San Valero y Pericot²⁶ consideran el vaso campaniforme como resultado de la fusión de las cerámicas hispano-mauritánica y almeriense, en la zona de contacto de ambas corrientes culturales, que sitúan en la Andalucía oriental.

El Dr. Alberto del Castillo opina que su difusión por la Península siguió tres caminos diferentes. Por el Norte pasó al grupo de la Meseta inferior o toledano, rico en motivos ornamentales; a la Meseta superior, ya degenerado, y al sistema ibérico central. En esta corriente predomina el uso de la línea lisa sobre el puntillado. Existen diferentes variantes. *Rasgo común a todas ellas es que en ocasiones se decora la cara interna de los vasos, en la parte superior del cuello.*²⁷

²⁵ BOSCH GIMPERA expone su último punto de vista en *La formación de los pueblos de España* (México 1945), págs. 65 y siguientes. ALBERTO DEL CASTILLO YURRITA, *La cultura del vaso campaniforme* (Barcelona 1928), y *El vaso campaniforme* (Madrid 1954).

²⁶ PERICOT GARCÍA, *La España primitiva*, págs. 176-177.

²⁷ ALBERTO DEL CASTILLO, *El vaso campaniforme* (Madrid 1954), pág. 9.

Del mismo núcleo inicial del Guadalquivir se deriva el grupo de Portugal, que no interesa para la finalidad de este trabajo.

El tercer camino de expansión es el de Almería y Levante. Los adornos son más sencillos y menos finos, como corresponde a un pueblo más rudo, menos refinado. Están hechos principalmente a base de puntillado en zonas y direcciones alternas.

Las dos corrientes para nosotros más importantes, la que termina en el sistema ibérico central y la de Almería-Levante, se juntan en el grupo de *Salamó* (provincia de Tarragona, Sur de Barcelona y de Lérida) a favor de la primera corriente, es decir, de la línea lisa sobre el puntillado, y así pasa al grupo de Vich, pero sin expansión más al Norte. La misma mezcla pasa también al pueblo pirenaico, pero con predominio de la técnica propia de la tercera corriente o marítima, esto es, del puntillado.

El vaso campaniforme, con el puntillado en zonas alternas, pasa de la cultura pirenaica a Francia y, por el valle del Ródano, llega al Rin.

Al mismo tiempo, directamente desde Almería, va a Cerdeña, Sicilia e Italia del Norte, principalmente al valle del Po. Por los pasos alpinos penetra a Austria y al centro de Europa (Bohemia, Moravia, Hungría, Silesia, Sajonia, Turingia y Baviera), entra en contacto con otras especies de cerámica y, modificado, llega también al Rin, lugar de convergencia de ambas corrientes: la directa, pirenaica, con el puntillado en zonas alternas, y la indirecta, a través de las islas del Mediterráneo, Norte de Italia y Europa central, donde incorpora a su decoración la impresión de cuerda para delimitar el puntillado. Finalmente, en un momento tardío y ya bastante degenerado, llega a Holanda e Inglaterra.

La doble expansión del vaso campaniforme hasta el Rin ha tenido como consecuencia la conjugación de dos elementos decorativos que, a partir de su convergencia, se presentan juntos: el puntillado y la impresión de cuerda para delimitarlo. Con ellos inicia un movimiento de retroceso, atraviesa Francia, cubre la cultura pirenaica y se infiltra hasta el Norte del Tajo y Castellón de la Plana (sepulcro neolítico de Filomena-Villarreal).²⁸

²⁸ BOSCH GIMPERA, en *La formación de los pueblos de España* (1945), pág. 86, dice: *La cerámica de cuerdas se propaga por el territorio de la cultura pirenaica francesa y desde él pasa tanto a la catalana como a la vasca y aun roza la extensión septentrional de la cultura de Almería en la costa Este de España.* ALBERTO DEL CASTILLO, en *El vaso campaniforme* (1954), pág. 20, escribe: *Los Pirineos no fueron en este caso paso hacia Eu-*

El vaso campaniforme es el único tipo cerámico de la Península que tiene impresión de cuerda, lo que indudablemente refuerza la hipótesis del movimiento de retroceso de que acabamos de hablar; las líneas con ella trazadas son siempre horizontales y pueden ser sencillas o dobles, y se conocen fácilmente porque en la pasta han quedado impresas las trenzas del cordel.

Los puntos pueden ser circulares, cuadrados y rectangulares, y están hechos con rueda y con peine. Se nota el uso del primer instrumento, porque la línea que rodea el vaso es continua, pero el principio se cruza con el fin. El peine probablemente se construía de madera y el artesano disponía de varios de ellos, de diferente longitud, que utilizaba alternativamente, según el adorno que debía hacer.

El adorno de los fragmentos hallados en el sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys* consta de tres elementos: puntillado en zonas alternas; impresión de cuerda para delimitarlas, y decoración interna de la parte superior del vaso. El puntillado sabemos que proviene de Andalucía-Levante, y la impresión de cuerda, del Rin, lo que supone un cruce de influencias en el seno de la cultura pirenaica. En cambio, si exceptuamos la breve alusión que el Dr. Alberto del Castillo hace del tercer elemento, no lo hemos visto ni siquiera citado en los escritos que sobre el vaso campaniforme conocemos. El Dr. Wolfgang Dehen, de la Universidad de Marburg, nos manifestó personalmente que los vasos campaniformes con decoración interior son frecuentes en el bajo Rin, pero no disponemos de elementos suficientes para poder sacar conclusiones.

Los fragmentos hallados en las Gabarras son:

Dos por el Sr. Klaebisch, en el dolmen del *Mas Bousarenys*.

Ocho por nosotros, en el mismo dolmen.

Cuatro por el Dr. Pericot, en el dolmen del *Puig Roig* (Torrent).²⁹

ropa, sino por el contrario portillón por donde se infiltraron elementos ultrapirenaicos que se entrecruzaron en la llamada cultura pirenaica con las corrientes procedentes del centro de España.

²⁹ Véanse los dibujos o fotografías en: LUIS PERICOT, *La galería cubierta de Santa Cristina d'Aro*, en «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria», vol. I (1923), lám. XI; *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en «Ampurias», vol. V (1943), fig. 5 de la separata; LUIS ESTEVA, *Prehistoria de la comarca Guixolense*, I, en ANALES DEL I. E. G., vol. XI (1957), lám. XXII y fig. 54.

Uno por nosotros, en el dolmen del *Puig ses Forques*, que describimos en este mismo trabajo.

En todos ellos la decoración es la misma: puntillado inclinado en zonas alternas y direcciones distintas. Limitación de las zonas, por líneas horizontales de puntillado o impresión de cuerda, sencilla o doble. Un solo fragmento tiene decorada la parte interna superior del cuello del vaso.

La superficie de la mayoría de los vasos, en las zonas sin puntillado, tiene un engobe brillante; el color es rojizo y el interior de la pasta, negruzco.

Según el Dr. Alberto del Castillo estos vasos debieron ser hechos con la ayuda de un torno primitivo movido a mano; en cambio Mn. Serra Vilaró, como hemos dicho, opina que fueron construidos utilizando como molde la mitad de una calabaza, que se separaba del barro al secarse o al descomponerse.

EDAD DEL BRONCE

GENERALIDADES

Del apogeo de la cultura megalítica catalana hasta la entrada tumultuosa, por los pasos pirenaicos, de los celtas portadores del hierro, quedan en Cataluña unos 1300 años que hemos de llenar con la Edad del Bronce. Para cubrir un período tan largo disponemos de pocos datos, por lo cual forzosamente ha de ser mal conocido; de todos modos, sabemos que, en general, Cataluña va siguiendo el mismo camino que el resto de Europa.

Veamos el cuadro que presenta la Prehistoria hispana en esta Edad.

El *Eneolítico* —período que años atrás era llamado Edad del Cobre y al cual tiende a denominarse hoy Bronce I— se caracterizaba por el uso del cobre solo. Más tarde se le aleó el estaño en una proporción no inferior a un diez por ciento, dando origen al bronce, con cuyo metal los útiles adquirían mayor dureza. Las etapas durante las cuales el hombre utilizó preferentemente el bronce, son dos: la llamada Bronce II o plena Edad del Bronce, y la conocida con el nombre de Bronce III o final de dicha Edad, que termina cuando el hierro se impone definitivamente a aquel metal, como consecuencia de la invasión céltica.³⁰

³⁰ Hemos de advertir que el paso de una edad o de una etapa a otra es sumamente difícil de fijar, porque en ningún caso los útiles que caracterizaban a las primeras fueron

Parece que no hubo cambios sensibles en la etnia de la Península durante esta Edad: persistió la población eneolítica, es decir, la almeriense-levantina de base gravetiense (que más tarde se llamará ibera), en el Este y la pienzaica-vasca en el Norte; pero así como hasta ahora habían recibido las principales influencias culturales a través de Gibraltar, a partir de ahora las recibirá de Europa. África queda rezagada para siempre.

Bronce II o período argárico. Es el llamado *ibérico b)* por el Dr. Almagro, y *mediterráneo* por el Dr. Santa Olalla. Constituye la plena Edad del Bronce en la Península y tiene como estación tipo el poblado de *El Argar* (Almería), nombre famoso en la arqueología hispana, que viene a sustituir a otro no menos célebre: *Los Millares*, estación cumbre de la cultura almeriense, que ha quedado superada por la que estamos estudiando.

Tiene su máximo esplendor en el Sudeste —rico en metales— y se extiende por Murcia, Albacete y llega cerca de Valencia, sin más extensión al Norte; por Occidente cubre la mayor parte de Andalucía. Según el Dr. Pericot, abarca del 1800-1700 hasta 1200-1100, dividido en dos períodos separados por el 1300 antes de J. C.

En esta época los hombres vivían en poblados construidos en mesetas de fácil defensa; cuando alguna porción del poblado que no fuera la entrada era accesible, levantaban murallas de pared seca o de piedra unida con barro; las casas eran de igual factura, y los techos, de cañas o ramas recubiertas de barro. En algunos poblados, entre las casas y la muralla quedaba un espacio libre, que posiblemente servía para guardar el ganado. Los hombres eran agricultores y ganaderos y disponían de fuerte armamento.

Sus útiles principales eran: pocos objetos de piedra; hachas planas de cobre o bronce —pues aún en el Bronce II muchos de los útiles encontrados en ciertas estaciones continuaban siendo de cobre—, cuyo filo fue evolucionando hacia la forma semilunar o de abanico; alabardas de bronce, de forma plana triangular alargada, con un nervio central que le daba solidez, y base abierta por donde se unía al mango de madera por medio de clavos; puñales, algunos de ellos alargados, que ciertos autores llaman es-

sustituídos por los nuevos de una manera brusca, sino que hubo siempre un largo período de tiempo durante el cual convivieron; así, mientras los útiles arcaicos iban perdiendo terreno, lo ganaban lentamente los nuevos, hasta llegar a un predominio indiscutible sobre aquéllos.

padas cortas; puntas de flecha de bronce, que en general son escasas en los poblados y raras en los sepulcros; punzones de sección cuadrada, en la parte que ha de unirse al mango, y redonda por la otra; cerámica gris obscura, lisa y bruñida, de formas típicas: de casquete esférico, copas de igual forma y pie alto, y vasos semiesféricos.

Impresionante es la necrópolis de *El Argar*, con sus 950 tumbas de tres tipos distintos: la menos frecuente es la sencilla fosa, con el cadáver rodeado de piedras; sigue después la cista de seis losas: fondo, techo y cuatro paredes, donde el cuerpo ha de estar encogido, por tener la cista medidas muy modestas: 85 por 55 cm; finalmente, hay el tipo más frecuente, que es el de enterramiento en grandes urnas ovoideas, tapadas de diferentes maneras. En algunos poblados estas urnas se enterraban en el suelo de las mismas habitaciones; normalmente, al lado del difunto se han encontrado las armas y adornos del mismo.

En el resto de la Península no llegaron de esta cultura más que simples reflejos, consistentes en hallazgos sueltos; pero en ningún caso forman un conjunto de piezas típicas, con enterramientos en cistas o grandes urnas argáricas; tampoco se han hallado poblados.

En Cataluña —donde los metales son escasos— perduró la vieja población eneolítica, con enterramientos en sepulcros megalíticos. Es interesante la cista del *Collet* (Su, Solsona) donde se halló una punta de flecha de bronce clavada en un cráneo.

En las cuevas hay cerámica de relieves e impresiones digitales, especie que se inicia en el Neolítico y que perdura hasta la Edad del Hierro. Abarca, por tanto, toda la Edad del Bronce.

Bronce III. Llamado *atlántico* por el Dr. Santa Olalla y *céltico* por el Dr. Almagro, es una continuación decadente de la gran cultura argárica. Los numerosos poblados y necrópolis del período anterior cesan súbitamente y sólo encontramos depósitos de armas —célebre es el de Huelva, descubierto en el fondo del puerto, como consecuencia de haberse hundido una nave— y hallazgos sueltos, que dificultan el estudio científico; es rara especialmente la cerámica.

Es el momento de esplendor de la zona Noroeste de la Península (Norte de Portugal y Galicia), donde se han encontrado cantidades extraordinarias de hachas de talón o *palstaves*. Este florecimiento es una consecuencia del comercio del estaño y de la abundancia de oro procedente de

las arenas auríferas de los ríos. A esta época se atribuyen la mayoría de las insculturas de la región, que tienen sus paralelos y correspondencia en las de Bretaña e Irlanda, lugares que visitaban los bravos navegantes del Noroeste hispano y con los cuales tenían una afinidad cultural y, tal vez, étnica. Es célebre el laberinto de Mogor (Marín, Pontevedra) que se halla también reproducido en las rocas de Hollywood y Sess Kilgreen, en Irlanda.

Antes ya del año mil se iniciaron las primeras filtraciones europeas de carácter pacífico, que prepararon, tal vez, las verdaderas invasiones de los celtas. El Dr. Pericot sitúa el Bronce III desde el 1200 al 900-800, con perduración hasta el 500, pues aunque los fenicios trajeron el hierro alrededor del año mil, no se abandonó el bronce hasta el 500, si bien aquél fue imponiéndose ya desde el 900-800.

Este período es una pervivencia del anterior pero con nuevos elementos que van llegando de Europa. Útiles característicos son las hachas planas de talón y aletas, de variados tipos; las espadas con lengüeta para fijar el mango, y las largas agujas de bronce. En cuanto a las puntas de flecha del final de esta época, son cortas, tienen un nervio central y perduraron hasta la Edad del Hierro.

En Cataluña los hallazgos son pocos, la mayoría de ellos procedentes de dólmenes y de cuevas sepulcrales; lo que denota una influencia, mas no una sustitución. Los dólmenes fueron usados en forma arcaizante durante varios siglos, mientras que la incineración parece que fue empleada en las cuevas donde es frecuente hallar cerámica hallstática.

Entre las especies europeas que fueron entrando por los Pirineos, figuran las vasijas con asas de botón, que se hallan en dólmenes y cuevas del Noreste, y los vasos excisos con motivos geométricos y asa de botón, como el que los Dres. Pericot y Maluquer hallaron en la *Cova dels Encantats*, de Serriñá. Ambos tipos proceden de la península itálica y marcan allí, como aquí, el final de la Edad del Bronce.³¹

Resumiendo podemos decir que si exceptuamos la región Sudeste, durante el Bronce II, y la Noroeste, durante el Bronce III, en el resto de la

³¹ Cuando redactamos las presentes líneas sabemos que el Dr. Maluquer de Motes está ultimando un trabajo sobre la Edad del Bronce en Cataluña. Lamentamos no poder disponer de él porque estamos convencidos que su aportación nos hubiera sido de capital importancia.

Península perduró, arcaizante, la cultura eneolítica con influencias diversas que provenían de las dos florecientes comarcas estudiadas, y también de Europa.

De la Edad del Bronce son los primeros poblados y enterramientos de las Baleares, con influencias argáricas —cerámica y piezas de metal— y sardas —cuevas artificiales y enterramientos en hiladas—; a las que siguió la segunda etapa o ciclópea, caracterizada por los poblados rodeados con gruesas murallas flanqueadas de torres llamadas *talayots* y viviendas adosadas a la muralla construídas con el mismo paramento, y enterramientos de incineración. Su época de esplendor fue durante los siglos IX y VIII antes de J. C.

ESTACIONES ESTUDIADAS

Hemos podido estudiar solamente dos piezas sueltas y un dolmen, ya bastante apartado de nuestra comarca.

HACHA DE «CAN CASAS»

Por falta de análisis, no sabemos si esta pieza es de cobre o de bronce. La posee D. José M.^a Almeda en su colección de Cassá de la Selva. Fue hallada en los bosques de «Can Casas», entre «Can Llach» y Calonge.

Sus superficies no son alisadas, sino granulosas. Mide 8'7 cm de largo por 3'7 de ancho y 1'2 de grueso, medidas máximas (fig. 4, lám. I). Presenta el corte en forma ya evolucionada, por lo que posiblemente pertenece al final del Bronce I o a principios del Bronce II.



Figura 4.—Hacha de cobre o bronce hallada en los bosques de «Can Casas» (colección J. M.^a Almeda). Red. 1/2

PUNTA DE FLECHA DEL «MAS BOUSARENYS»

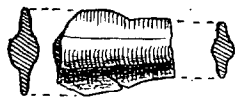


Figura 5.—Fragmento de flecha de cobre o bronce hallado en las cercanías del dolmen del *Mas Bousarenys* (Museo Municipal de S. Feliu de Guixols)

En la senda que conduce al sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, y a unos 50 metros de distancia del mismo, hallamos este pedazo de punta de flecha que tiene 2 cm de largo y 1 cm de ancho, con un nervio central circular de 4 mm de diámetro. Aunque no podemos saber la forma que tenía cuando estaba entera, por su nervio

hemos de situarla hoy en el Bronce II-III (fig. 5, lám. I). Consideramos interesante hacer resaltar que en el dolmen o en sus alrededores hemos encontrado, además de las piezas típicamente dolménicas, fragmentos de vasos campaniformes, este pedazo de punta de flecha de cobre o bronce, y abundante cerámica ibero-romana; lo que denota una continuidad de población de unos dos milenios.

DOLMEN DEL «PUIG SES FORQUES»

Antecedentes. Dio la primera noticia de este megalito D. Manuel Cazorro quien lo describió equivocadamente como perteneciente al término municipal de Palamós, siendo así que es de Calonge. Acompañan a la descripción la planta y una fotografía que al principio nos desorientó ya que está tomada desde la parte exterior de la cabecera, cuando la creíamos interior. Según parece, no practicó excavación alguna.³²

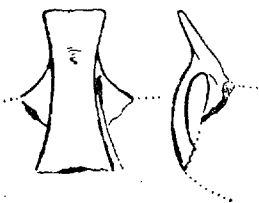


Figura 6.—Asa con apéndice plano del dolmen del Puig ses Forques, según el Dr. Pericot (Museo Arqueológico de Barcelona). Red. $\frac{1}{4}$ aprox.

Unos años más tarde, lo excavó D. Matias Pallarés quien publicó una nueva planta, en la cual faltan dos de las losas que publicó el Sr. Cazorro. Los hallazgos fueron:

Fig. 6. Asa con apéndice plano, de pasta fina negro-parduzca y superficie bruñida.

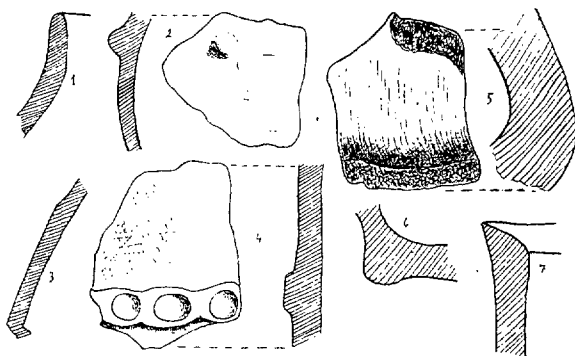
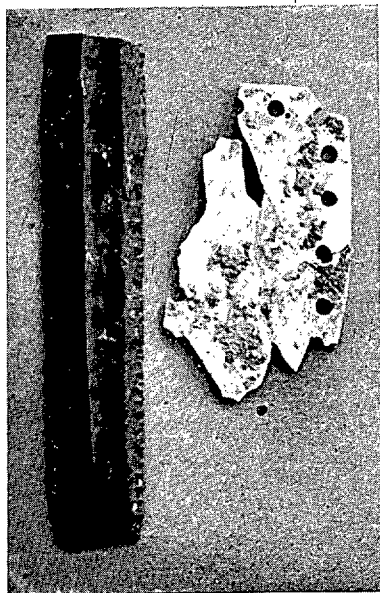
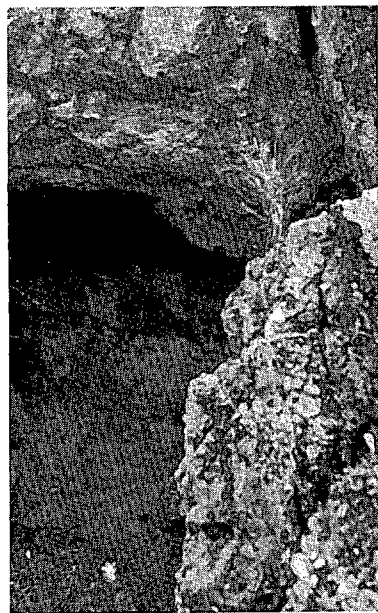


Figura 7.— Fragmentos de cerámica hallados en el dolmen del Puig ses Forques (Museo Arqueol. de Barcelona). Red. $\frac{1}{2}$

Fig. 7. 1. Borde quizás del mismo vaso. 2. Fragmento de pared de un vaso, de pasta fina negruzca sin bruñir, con un pequeño tetón. 3. Fragmento del cuerpo de un vaso con doble línea carenada; pasta negra parduzca fina y bien bruñida. 4. Frag-

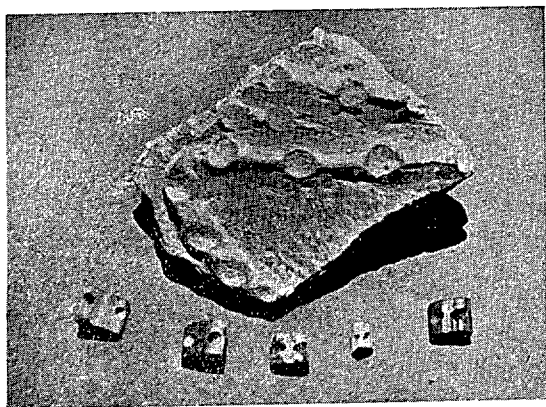
³² MANUEL CAZURRO, *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Gerona* (1912), página 64.

LÁMINA I

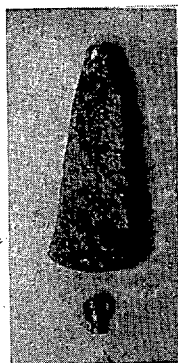


BIBLIOTECA
BARCELONA

La Cova dels Lladres (Sant Baldiri). — Detalle de la entrada. Objetos hallados en la cueva (colección Klaebisch).

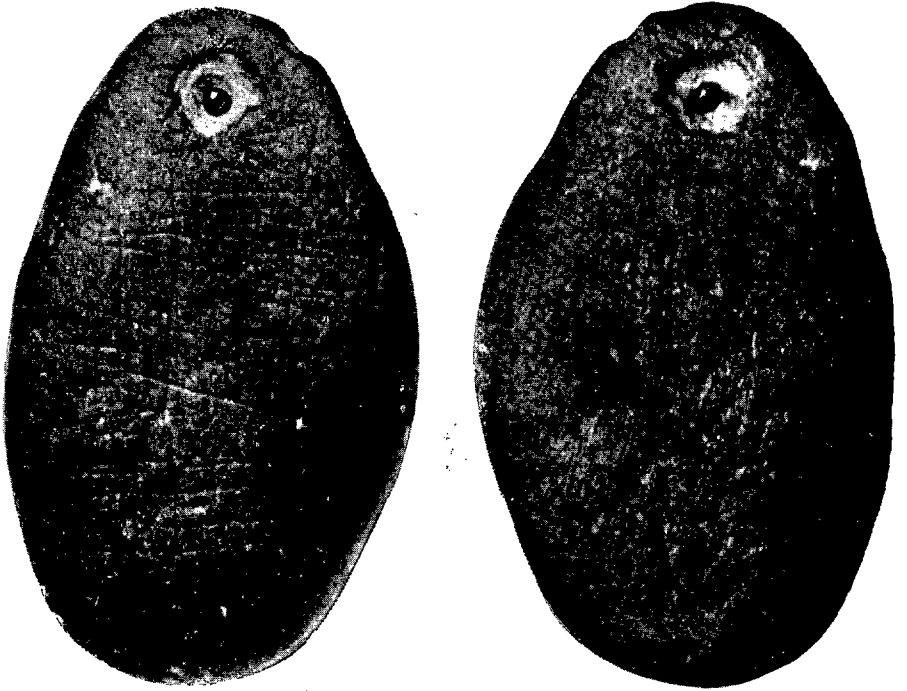


Objetos hallados en la cueva núm. 2 (Museo de Calonge).



Hacha y fragmento de punta de flecha, de cobre o de bronce (colección Almeda, de Cassá de la Selva, y Museo Municipal, de S. Feliu de Guixols, respectivamente).

LÁMINA II



Anverso y reverso del colgante de pizarra hallado en el dolmen del *Puig ses Forques* (aumentado dos veces y media). (Cliché facilitado por D. Miguel Oliva).



Aspecto que presentaba el dolmen del *Puig ses Forques* antes de la restauración. (Cliché B. Auladell).



mento de pasta beige tosca muy porosa, decorada con cordón en relieve con impresiones digitales. 5. Arranque de un asa desde el borde; pertenecía a un vaso tosco de color beige, con desgrasante muy patente. 6. Fragmento del fondo plano de un vaso; pasta beige amarillenta muy tosca. 7. Borde aplanado de un vaso de pasta rojiza con desgrasante.³³

Un fragmento de hoja de cuchillo de sílex color negro-ceniza; pequeños pedazos de huesos humanos y cantos rodados de diversos tamaños.

No encontró estratigrafía alguna por haber sido violado anteriormente el sepulcro. Los hallazgos están en el Museo Arqueológico de Barcelona.³⁴

L. Barceló Bou, bastantes años después, halló un colgante de piedra y una cuenta de collar romana, de vidrio, de 6 mm de diámetro, que están en el Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós.³⁵

Finalmente D. Miguel Oliva Prat publicó una nueva planta hecha por D. Francisco Riuró y describió así el colgante hallado por el Sr. Barceló (lám. II). «Se trata de una piedra de pizarra negro-azulada, de forma oval, con tendencia a la de oliva, ligeramente más convexa en uno de sus costados; mide de altura 35 mm, 22 de anchura máxima y su espesor es de 5. Pesa 5'7 gramos. En el extremo más estrecho tiene una perforación bicónica, y su mayor interés consiste en la decoración de rayas incisas finas que posee, sin formar motivo alguno; van en sentido perpendicular y horizontal, manifestándose en los dos costados, si bien en uno de ellos son menos visibles por el desgaste que ha sufrido la pieza».³⁶

Una placa de pizarra verdosa del dolmen del *Puig Roig* presenta también «intenso rayado en sus caras, especialmente en las zonas próximas al borde, rayado que no es consecuencia del uso ni obra de las raíces, sino hecho ex profeso, a mi juicio».³⁷

³³ Hemos de agradecer los dibujos y la descripción de los fragmentos a la amabilidad de la Srta. D.^{ña} Ana M.^ª Muñoz, del Museo Arqueológico de Barcelona, quien nos informa, al mismo tiempo, que en dicho Museo no pudo localizar el fragmento de cuchillo de sílex de que habla el Sr. Pallarés, pues no está con el resto del material.

³⁴ MATÍAS PALLARÉS, *Els sepulcres megalítics del Baix Empordà*, en «A. I. E. C.» (1915-20), pág. 491.

³⁵ L. BARCELÓ BOU, *El dolmen de Puig ses Forques*, en «Terra Nostra», Boletín del Museo de Palamós «Cau de la Costa Brava», núm. 2 (diciembre de 1935), pág. 13.

³⁶ MIGUEL OLIVA PRAT, *Colgante de pizarra del megalito de «Puig ses Forques»*, con dos fotografías, en «Ampurias», VII-VIII (1945-46), págs. 226 y siguientes.

³⁷ LUIS PERICOT, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en «Ampurias», V (1943), pág. 25 de la separata.

*Nuestra aportación.*³⁸ *Situación:* El dolmen se halla a unos 25 metros al Sur del menhir del mismo nombre, cuyo emplazamiento y descripción hallará el lector en el capítulo correspondiente de este mismo trabajo.

Restauración y consolidación del dolmen. Por expreso encargo de la Excm. Diputación Provincial de Gerona y de su Ponencia de Cultura,³⁹ en 1958 empezamos el estudio de este dolmen, estudio que debía comprender dos partes: restauración y consolidación del mismo, y cribado de las tierras ya removidas por otros excavadores.

Para llevar a cabo la primera de las empresas citadas empezamos por estudiar las plantas publicadas por los Sres. Cazorro, Pallarés y Oliva en 1912, 1915 y 1945, respectivamente.

Tan sólo cinco losas están en las tres plantas: A, B, C, D y E. Nosotros las hallamos también pero la A estaba caída en el centro de la cámara. El único que sabemos excavó el dolmen fue el Sr. Pallarés. Veamos sus propias palabras: «En l'interior de la cambra hi trobem un gruix de terra de 1'35 m. Obtinguda l'extracció de la terra fins al peu de les pedres, podem prendre les mides d'aquestes». ¿Por qué, una vez excavado, no volver a rellenar el dolmen dejando así las losas defendidas? De haberlo hecho hubiéranse evitado los trabajos de restauración, que siempre son molestos, caros y pesados, y también los comentarios desfavorables.⁴⁰

³⁸ A pesar de su carácter predominantemente tardío, hoy sabemos —por el fragmento de vaso campaniforme— que este sepulcro fue utilizado ya cuando estaban en su apogeo los demás dólmenes descritos en la primera parte de nuestro trabajo. Por este motivo, aunque su empleo como lugar de enterramiento perduró hasta la época hallstática, lo hubiéramos colocado a continuación de los demás dólmenes, si hubiéramos tenido terminado su estudio. Acabado éste a últimos de 1958, lo incluimos en el Bronce II-III, a los cuales indiscutiblemente pertenece, si bien su origen parece ahora que se remonta al Bronce I.

³⁹ La subvención que recibimos para restaurar la *Cova d'En Daina* nos fue concedida gracias al empeño que, para su logro, puso el que era Ponente de Cultura de dicha Corporación, nuestro compañero D. Cosme Casas Camps. Queda así subsanado el olvido involuntario en que incurrimos al redactar la primera parte de nuestro estudio.

⁴⁰ La revista «Proa», de Palamós, en su número 29 de abril de 1958 al comentar la reposición del menhir del *Puig ses Forques* dice: «El dolmen de *Puig ses Forques* ya es otra cosa, pues aunque hoy tiene una piedra caída de las que se conservaban en pie, puedo decir que no ha sido a causa del tiempo, sino por mano de personas que, ignorantes del trabajo de excavación, fueron sacando la tierra de dentro del monumento, descalzando las piedras hasta el extremo de que si no se pone tierra otra vez, dentro de

Después de varias visitas al dolmen, en septiembre de 1958, de acuerdo con el Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, nuestro dilecto amigo D. Miguel Oliva, y con el Local de Calonge, D. Pedro Caner, volvimos a levantar la losa A y aprovechamos la ocasión para reponer igualmente la F. Dirigió la operación nuestro constante colaborador Ricardo Pla y Pla, secundado por Luis Fernández, Esteban Boada, Francisco Callicó y Francisco Esteva, de San Feliu de Guixols, y por Pedro Caner, José Cargol, Juan Cama y Martín Serra, de Calonge. Hemos de agradecer igualmente la ayuda que nos prestó el Ayuntamiento de esta última localidad y las facilidades que nos dio D. Luis Saliné, propietario del terreno, así como a «Industrias de Carpintería Guixols», por su deferencia al facilitarnos la camioneta para trasladar los materiales hasta el «Mas Falet».

Colocamos la piedra A en la impronta que aún había en la tierra, cuya posición coincidía con la que le diera el Sr. Riuró en la planta publicada por D. Miguel Oliva. Asimismo cuidamos que la parte alta de la losa quedara al mismo nivel que la B, de acuerdo con las fotografías publicadas por los Sres. Cazorro y Oliva (fig. 8).

En cuanto a la F —que estaba caída sobre el túmulo— como que no teníamos más referencia que la planta del Sr. Cazorro, nos limitamos a levantarla dejándola entre la E y la G.

Restaurado el dolmen, procedimos a su consolidación para lo cual hicimos una zanja al pie de las losas y la llenamos de piedras y cemento. Tuvimos cuidado de tapar solamente la parte mínima necesaria para asegurar la estabilidad de las losas, a fin de que el conjunto diera mayor sensación de grandiosidad y de fuerza.

El dolmen. Hoy tiene siete piedras en posición vertical y en las proximidades hay dos de caídas. Vamos a estudiarlas una a una:

A. Estaba caída; mide 1'95 por 0'90 m. A 75 cm de su parte alta tiene una entalladura de 23 cm de profundidad que nos llamó la atención desde el instante que visitamos el dolmen por primera vez. Creímos que era la jamba de una puerta, pero hoy que hemos estudiado el dolmen

poco tendremos que lamentar a buen seguro la caída de una o más de las pocas piedras que se conservan en su posición original». Véase también nuestro comentario —cuando no conocíamos las palabras del Sr. Pallarés— en *Prehistoria de la comarca guixolense*, I, en ANALES DEL I. E. G., vol. XI (1957), pág. 100.

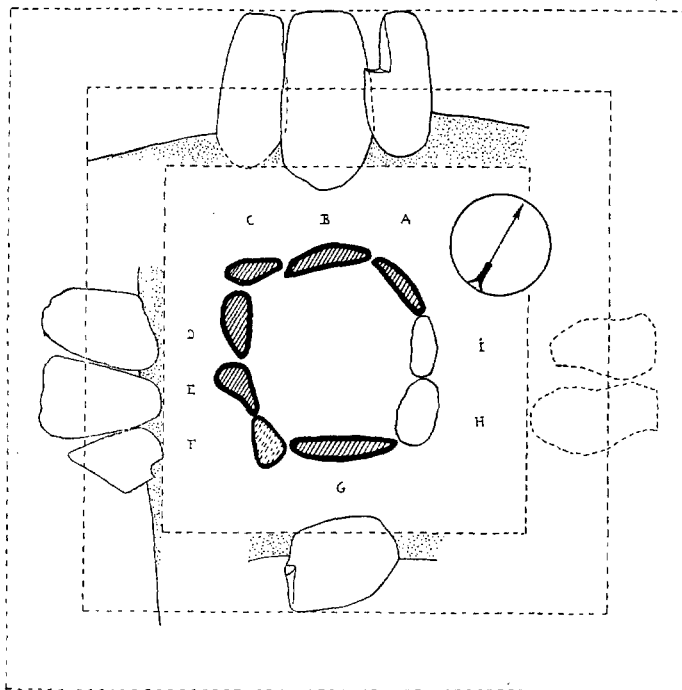


Figura 8.—Planta y alzado del dolmen del *Puig ses Forques*. Las piedras A, B, C, D, E y G son de situación segura; F, probable; H e I supuesta.

con detenimiento, si el encaje de A no es de fecha posterior a la construcción del megalito, no acertamos a comprender su finalidad, dada la posición de A en el conjunto.

B. Es la mayor de todas. Mide 2'36 m de alto; por consiguiente es —con una del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*— la más alta de las que hemos estudiado en los dólmenes de esta comarca. Su anchura mide 1'20 m.

C. Está situada en posición algo exterior por cuyo motivo cuando llegamos a la roca del fondo —que está a 2'05 m— no proseguimos su excavación. Creemos que su altura total debe ser de 2'10 a 2'20 m.

Las tres losas citadas son las mayores y están aplanadas por la parte superior a fin de que la cubierta pudiera descansar bien.

D. Tiene 1'5 m de alto por un metro de ancho.

E. Es de medidas semejantes a la anterior. Por la parte alta parece que fue recortada en fecha posterior a su erección. Tiene bastante inclinación

hacia el interior, probablemente como consecuencia del peso del túmulo y de haberse quitado la tierra de la cámara.

F. Estaba caída sobre el túmulo pero en el mismo lugar donde la hemos levantado. Consta en la planta del Sr. Cazurro. En su parte superior conserva varias semicuñeras, señal inequívoca de que fue partida; en la inferior tiene un tosco encaje que podía haber descansado sobre el de su vecina G.

G. Está clavada a igual profundidad que la B si bien mide un metro menos de altura. Creemos que, desde su erección, no ha sido retocada por su parte superior; por el lado de F presenta una entalladura sobre la cual, como hemos dicho, podía haberse acoplado esta piedra. Tanto los Sres. Cazurro como Pallarés la omitieron en sus respectivas plantas, probablemente porque, dada su poca altura, la consideraron de importancia secundaria.

H. No es aplanada, sino algo voluminosa. Mide 1'65 m de largo por 0'90 m de ancho y 0'60 m de grueso. Está caída cerca de la G. Creemos que formaba parte de la pared que falta en el dolmen; tiene un extremo aplanado, que es el que debía estar en la parte alta y sobre el cual descansaría la cubierta.

I. Es plana, de 1'45 por 0'90 por 0'20 m de grueso. Está caída a unos 10 m en dirección Sur.

Las losas grandes, como en la *Cova d'En Daina*, en el sepulcro del *Mus Bousarenys* y en las *Pedres dretes d'En Lloberes*, descansan dentro de unos surcos abiertos en la roca granítica, ya descompuesta, del fondo. La mayoría de las que están clavadas son planas por la parte interior del dolmen e irregulares por fuera.

El sepulcro carece de crómlech aunque, por el Oeste, conserva parte del túmulo, que está formado por piedras de pequeño tamaño.

Con los datos de que disponemos, la reconstrucción de este megalito no es fácil; como punto de partida para un estudio más completo, vamos a aventurar nuestro criterio actual.

Fijémonos en la planta que publicamos: Las losas A, B, C, D, E y G no ofrecen dudas en cuanto a su posición; F creemos que estaba aproximadamente donde la hemos colocado aunque tal vez descansaba, encajada, sobre la G; H e I están apartadas y caídas: somos nosotros quienes aventuramos la posición que tienen en la planta.

Quien visite el megalito encontrará que carece de pared Este, por cuyo motivo puede creer que por este lado está la entrada. No compartimos este punto de vista simplista. Como otros autores, opinamos que las losas de cabecera son B y C, que son las mayores. La pared izquierda (mirando de G a B) está formada por D, E y F; la derecha, por A —que según como se mire, puede conceptuarse como de la cabecera— y por H e I u otras dos de semejantes.

Mirando el alzado, vemos que A, B y C tienen el mismo nivel superior. Sobre ellas y las paredes laterales debía descansar la cubierta. Entre la cabecera y E hay un desnivel de 40 cm pero esta última — como F y, tal vez, como D— fue recortada por la parte superior, de manera que si bien la cubierta tenía inclinación, suponemos que no era la que tendría actualmente.

En cuanto a la G, cuya importancia fue subestimada tanto por el Sr. Cazorro como por el Sr. Pallarés, es indudable que tiene mucho interés. Está clavada a igual nivel inferior que la gran losa B, por lo que no vacilamos en considerarla como piedra básica del dolmen. Por la parte superior tiene un desnivel de un metro comparándola con la misma pieza B de la cabecera y suponemos que no ha sido retocada. ¿Qué función se reservaba a esta piedra? Sin duda alguna, su finalidad consistía en empujear la entrada, que debía efectuarse pasando entre la G y la cubierta.

Es interesante recordar que en muchos dólmenes de la comarca de Solsona —a los cuales se atribuye una cronología también tardía— las entradas son semejantes a la que imaginamos para este dolmen, Veamos lo que dice a este respecto el ilustre arqueólogo Mn. Serra Vilaró:⁴¹ «... en tots els megalits del període dels començos del metall, amb túmul circular hi ha entrada, consistent, quan no hi ha corredor, en una de les lloses verticals més baixa que les altres, trobant-se sempre a les cares Sur o Est... Aquesta particularitat d'ingrés als nostres megalits es troba en els de Dinamarca, segons la descripció que en fa Sophus Müller.⁴² A l'origen, diu, l'extremitat Sud-est dels megalits devia ésser sempre closa per una pedra, que era més baixa que les altres laterals i deixava una obertura per la qual hom podia passar ajupit sota la coberta i entrar en la cambra funerària».

⁴¹ SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya* (Solsona 1926), pág. 28.

⁴² SOPHUS MÜLLER, *L'âge de la pierre en Slesvig*, en «Mémoires de la Société Royale des Antiquaires du Nord» (Copenhague, 1914-15), pág. 13.

Mn. Serra Vilaró halló un solo caso —el de Carmeniu— en que una de las losas es cortada intencionadamente en ángulo recto para formar la entrada.

Guijarros. Nos llamó la atención la abundancia de guijarros que había tanto en el interior del dolmen como en los alrededores y aun en el mismo túmulo. Pallarés ya hizo notar este hecho que es más de reseñar porque el dolmen está en lo alto de un cerro, lo que equivale a decir que los cantos rodados fueron llevados allí por los hombres de la cultura dolménica.

En la primera parte de este trabajo ya hicimos constar que nos había llamado la atención la presencia de un guijarro grande en el fondo de la cista del *Bosc d'En Roquet*, situado en uno de los picos cercanos a Romanyá; anteriormente habían aparecido en los sepulcros de fosa de *Vilartagas*.

Cartailhac escribe que en las criptas sepulcrales de *Folha das Barradas* y de *Monge* (Portugal) había numerosos guijarros traídos de los aluviones vecinos, y que igual abundancia halló en el dolmen o *anta* del *Monte Abrahão* a pesar de que en sus alrededores había gran cantidad de piedras. «Estaban mezclados en la capa superior; la mayoría formaba a oriente de la galería una parte de la capa amontonada sobre los huesos humanos».

Según Ribeiro, estas piedras redondeadas eran simbólicas y su empleo se debía al cumplimiento de un precepto religioso.

Cazalis de Fondouce, en una obra sobre galerías cubiertas de Provenza, hace constar también que «una capa de guijarros de cuarcita blanca, es decir de origen lejano, escogidos en los aluviones de los afluentes del otro lado del Ródano, estaba extendida en la gruta de Bounias sobre la tierra que tapaba las osamentas y la cubría enteramente».⁴³

No podemos decir como estaban colocados los guijarros en el sepulcro del *Puig ses Forques*, porque cuando fuimos a estudiarlo, los hallamos esparcidos por el suelo, en desorden total. Aunque en menor número, también encontramos cantos rodados alrededor del menhir del mismo nombre, situado a unos 25 metros de distancia.

Al restaurar el dolmen, colocamos varias piedras a la derecha de la

⁴³ M. EMILE CARTAILHAC, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (Paris 1886), págs. 137-138.

G, mirando al fondo de la cámara, a fin de evitar que las lluvias arrastraran la tierra del interior del sepulcro; al lado de ellas enterramos los guijarros que estaban esparcidos por la superficie.

Hallazgos. Cuando fuimos a estudiar el dolmen, resultaba difícil saber cual era la tierra que se había sacado del interior del sepulcro. Las losas A, D y E de la cámara estaban totalmente al descubierto, lo que originó el desplome de la primera; las otras dos se mantuvieron en pie gracias al apoyo que les ofreció una raíz del alcornoque que hay en sus proximidades.

Cribamos parte de la tierra que había al Sudeste de la piedra G y hallamos los objetos siguientes:

Cerámica. Fig. 9, núm. 1. Fragmento de vaso campaniforme con decoración a base de puntillado inclinado, limitado por línea de puntos, también incisos; la pasta tiene granos de cuarzo y de mica; carece del engobe que caracteriza a estas piezas, tal vez debido a la erosión; comparada con la del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys* es basta; su color es ceniciento.

Núm. 2-3. Bordes de vaso.

Núm. 4. Fragmento de vaso o urna hallstättica con acanaladuras profundas, de buena época.

Núm. 5. Fragmento de vaso hallstättico, con acanaladuras horizontales finas.

Núm. 6. Fragmento de plato hallstättico, con el bisel típico en el borde, y acanaladuras paralelas.

Núm. 7. Parte de vaso o urna hallstättica con decoración de surcos acanalados cuyo motivo podría ser de meandros o forma derivada.

Hallamos igualmente diversos fragmentos de cerámica romana.

Silex. Fig. 9, núm. 8. Fragmento de color gris, de 16 por 8 por 5 mm; creemos que se trata de una pieza ya decadente que confirma la cronología tardía que a este sepulcro se ha dado.

También hallamos dos esquirlas atípicas.

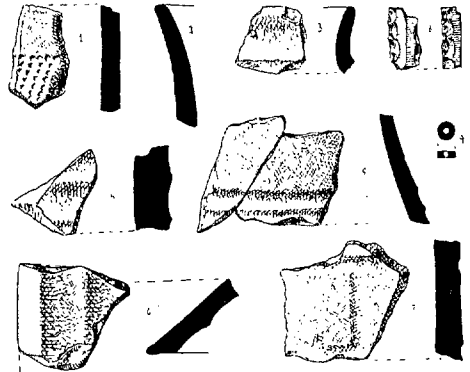
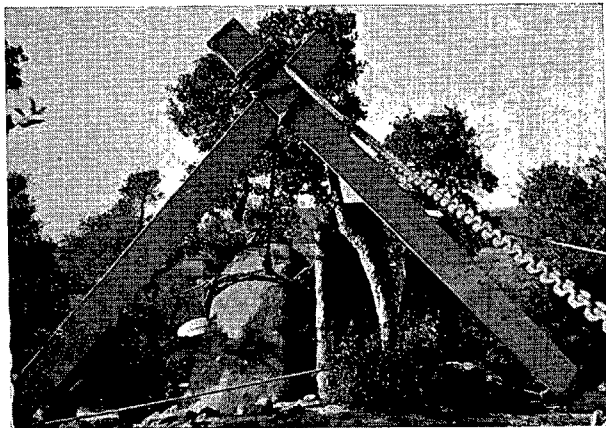
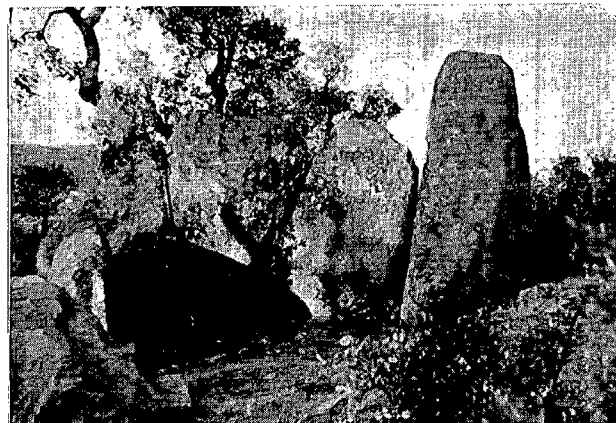
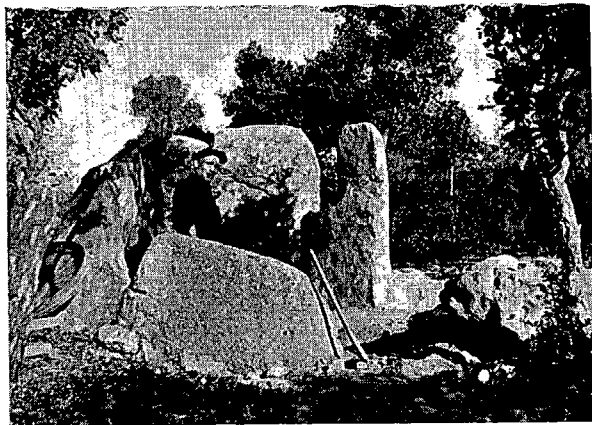


Figura 9.—Piezas halladas en el dolmen *Puig ses Forques* (dibujos de F. Riuró). Red. $\frac{1}{2}$



Dolmen del *Puig ses Forques*. — Dos aspectos de su restauración.

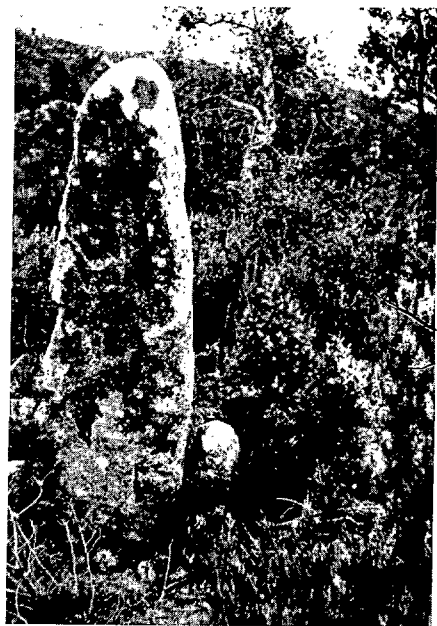


El dolmen restaurado; caras Sudeste y Nordeste.

LÁMINA III



LÁMINA IV



Menhir Terme Gros o Creu d'En Barraquer; caraf Sudeste y Nor-Noroeste.



Sa Pedra Aguda o Pedra de les Goges.



Menhir del Mas de la Font.

Cuentas de collar. Fig. 9, núm. 9. Cuatro piezas cilíndricas de estae-tita color gris obscuro de 1 a 2'5 mm de altura y de 4 a 5 mm de diámetro. La mayor presenta un ligero abombamiento y en un extremo tiene un rebaje pulimentado alrededor del agujero central, lo que nos hace suponer que en el collar del cual formaba parte tendría una pieza vecina — probablemente de materia más dura— que sería de menor tamaño y cuyo roce continuado daría origen al rebaje. Son de igual factura y material que las halladas en la *Cova d'En Daina* y en el sepulcro del *Mas Bousarerys*, por cuyo motivo los collares o brazaletes formados con dichas piezas es posible que perduraran durante toda la cultura pirenaica.

Huesos. Encontramos numerosos fragmentos de huesos humanos, pequeñísimos y erosionados.

A poca distancia de la piedra G, pero fuera ya del dolmen, hallamos varios huesos grandes y un colmillo, posiblemente de lobo.

Cronología. Por el asa con apéndice plano hallado en el dolmen y la casi carencia de piezas de sílex, se ha considerado este dolmen de época avanzada. Nuestra aportación confirma la creencia general, pero la amplía, de forma notable, por ambos extremos.

La presencia de un fragmento de vaso campaniforme indica que el dolmen fue utilizado, y por lo tanto construido, antes de lo que se había supuesto. El Dr. Bosch Gimpera coloca el sepulcro en su periodo quinto —el último de su esquema—, mientras que ahora, si nos atenemos al momento inicial de utilización del dolmen, posiblemente deberá incluirlo en el tercero, pues dice que en los del cuarto *ha desaparecido ya el vaso campaniforme*.⁴⁴ La fecha de construcción del dolmen —en la cronología del Dr. Pericot— debió de ser anterior al 1700 antes de J. C., ya que dicho autor coloca el vaso campaniforme del 2300 hasta dicha fecha. Y recuérdese que, dentro de esta especie cerámica, considera el puntillado como motivo antiguo.⁴⁵

Por otra parte el Dr. Maluquer de Motes, que ha dedicado interesantes estudios a estas cuestiones, opina que los vasos con asa de botón o con apéndices planos marcan «el momento final de la cultura megalítica catalana, precisamente coincidiendo con las primeras apariciones de la deco-

⁴⁴ BOSCH GIMPERA, *La formación de los pueblos de España* (México 1945), pág. 92.

⁴⁵ LUIS PERICOT GARCÍA, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica* (1950), pág. 123.

ración hallstática, lo que equivale a decir que la costumbre de los enterramientos megalíticos fue abandonada, por la influencia de poblaciones europeas, con la introducción de nuevos sistemas de enterramientos y quizá por la adopción del rito de la incineración, que prevalecerá de ahora en adelante en todo el Nordeste de la Península, a partir de la sustitución del ritual megalítico». ⁴⁶ La presencia de fragmentos de urnas hallstáticas en el sepulcro del *Puig ses Forques* no sólo corrobora la opinión del ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca, sino que nos lleva más allá: los fragmentos citados parecen indicar que el dolmen fue igualmente utilizado para la incineración, en una época más avanzada aún de lo que se creía. ¿Hasta el 900 u 800?

Por la cerámica que hemos hallado y descrito se deduce que este dolmen debió de utilizarse como sepulcro durante cerca de un milenio; lo que equivale a decir que, por lo menos algunos dólmenes, tuvieron un periodo de utilización superior a lo que era creencia general. ⁴⁷

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las dos piezas de metal y el dolmen que acabamos de describir son, a todas luces, insuficientes para llenar satisfactoriamente los 1000-1300 años que concedemos a la Edad del Bronce. No obstante, nuestra comarca no es de las más desafortunadas en este aspecto, ya que son bastantes las que no pueden aportar ni un solo dato a este oscuro periodo de la Prehistoria catalana.

Por lo tanto, diremos que la Edad del Bronce en nuestra comarca es una etapa mal conocida, durante la cual perduró la antigua población eneolítica, agricultora y ganadera, si bien con aportación de elementos culturales y posiblemente étnicos de procedencia europea, además de las influencias peninsulares. Al final de la misma, el rito de inhumación en dólmenes y cuevas fue dejando paso a la incineración; costumbre que sustituyó a aquélla al tener efecto la primera invasión celta.

⁴⁶ J. MALUQUER DE MOTES, *La cerámica con asas de apéndice de botón*, en «Ampurias», IV (1942), págs. 184 y 185.

⁴⁷ BOSCH GIMPERA, en *La formación de los pueblos de España*, pág. 92, establece cinco periodos de 200 años de duración cada uno.

MENHIRES Y CUEVAS ARTIFICIALES

Los estudios hasta aquí presentados se basan en estaciones con elementos mobiliarios. Agrupadas entre sí por la similitud de sus materiales, cada conjunto determina una cultura o, por lo menos, una variedad cultural.

Los menhires y las cuevas artificiales de nuestra comarca constituyen un caso aparte, pues si exceptuamos unos signos incisos, de significado desconocido, que presentan los primeros, no han suministrado material alguno que permita aclarar la época a que pertenecen o la finalidad para la cual fueron construidos.

Esta carencia de datos, junto con las dudas que su autenticidad muchas veces plantea, hace que algunos autores hayan renunciado a publicar, por escrúpulos científicos, las notas que de esta clase de monumentos poseen. A pesar de ello, creemos interesante su inclusión en el presente trabajo.

MENHIRES ⁴⁸

Son unas grandes piedras de forma alargada, que estaban o están clavadas verticalmente en el suelo. Como hemos dicho, nadie sabe con certeza ni quienes las erigieron, ni lo que representan; sin embargo parece evidente que pertenecen a la misma época de los dólmenes y de las cuevas sepulcrales, de cultura semejante, en cuyas proximidades generalmente se hallan.

Por creerlas de interés, insertamos algunas opiniones de diversos autores, sin que ello signifique, ni mucho menos, que nos identifiquemos con ellas.

¿Qué eran los menhires? El Sr. Pella y Forgas recoge varios puntos de vista que, en su tiempo, eran los más aceptados:⁴⁹ «... mientras la Biblia nos recuerda las piedras plantadas, llamadas betilos, para conmemorar un suceso, a la manera como en Escocia se levantaron a guisa de tro-

⁴⁸ El presente capítulo, con el nombre de *Menhires de la comarca comprendida entre San Feliu de Guixols, Palamós y Romanyá de la Selva*, fue galardonado con un primer premio en el VI Certamen Literario organizado por el Ayuntamiento y el Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós, en mayo de 1958. Agradecemos a ambas Entidades las facilidades que nos han dado para su publicación dentro del presente trabajo, del cual formaba parte.

⁴⁹ PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán* (1883), pág. 23.

feos para perpetuar el recuerdo de las batallas, en otros lugares hallaron significación más vulgar, ya en el límite de pastos en Inglaterra, ya en la de términos de regiones originando los dioses terminales; otras llevaron un recuerdo funerario de tal modo que alguien ha estendido la consecuencia hasta el punto de creer que este fue su única aplicación; esto no obstante en muchas comarcas de Francia y en las que se conocen de los Pirineos va unido el recuerdo de un culto supersticioso. Este carácter acaso no tengan, o a la vez participan de ambos, las que se levantan en puntos limítrofes del Ampurdán y del Rosellón... Al parecer, los pastos y límites de los Pirineos orientales hállanse señalados de gran número de estos monumentos terminales y me parece que lo indican algunos documentos, así como los nombres de Peralada, Peralta, y de otras poblaciones, con otros indicios, atestiguan los que debían haberse fijado en diversos sitios de la comarca, pero que se ha llevado la furia de los hombres o el olvido de los siglos».

El Sr. Cazorro escribe, con acierto: «... que estos monumentos reducidos a la sencillez extrema y a las más exiguas dimensiones con uno u otro objeto, se han levantado en todas las épocas».⁵⁰

Obermaier, por su parte, dice que «... a veces llevan esculturas esquemáticas representando figuras masculinas o femeninas; en muchos casos debieron estar al menos pintados. Probablemente tienen su origen en postes de madera tallada representando imágenes de ascendientes, pudiendo interpretarlos como *figuras de antepasados* y lugar de descanso del alma del muerto».⁵¹

D. Eugenio León, Presidente de la Comisión Histórica Aster, de Barcelona, hablando del monumento megalítico de Salisbury (Inglaterra), afirma que «... un menhir puede ser algo más que una estela, un monumento guerrero o un jalón en el camino. La piedra de un menhir fue, sin duda, la aguja de un reloj prehistórico».⁵²

Aunque es muy aventurada la suposición, creemos que no debe descartarse la posibilidad de que los menhires, con su escotadura característica, sean representaciones fálicas. Recuérdese que en la cueva eneolítica

⁵⁰ MANUEL CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona* (1912), pág. 22.

⁵¹ OBERMAIER, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* (1932), p. 180.

⁵² «El Correo Catalán», 1 noviembre 1953.

del *Monte de la Barsella*, Alicante, su excavador halló unas piezas que no vacila en llamar *phalos* o idolillos.⁵³

En Cataluña los menhires tienen alturas que oscilan de 1'5 a 2'5 metros; pero en Bretaña algunos alcanzan alturas de 7 a 8 metros. Obermaier cita el mayor de todos: el de Locmariaquer, en la citada región, «cuya altura llegaba a los 21 metros y su peso a los 300.000 kilogramos en números redondos; un rayo lo dividió en cuatro pedazos». En la misma Bretaña a veces se presentan formando filas, a lo que se ha llamado alineaciones de menhires. «El ejemplo más célebre se halla cerca de Carnac (Morbihan), donde estas alineaciones de menhires forman anchas calles de unos tres kilómetros de longitud y compuestas de 10, 11 ó 13 hileras. Carnac fue evidentemente un célebre lugar de peregrinación, cuyas sagradas alineaciones estaban formadas por 2.730 monolitos (aún conservados); terminaban en un crómlech, como si fuese una plaza redonda destinada a fiestas, donde tendrían lugar las procesiones solemnes y los sacrificios».⁵⁴

MENHIRES DE LA COMARCA

En 1883, el Sr. Pella y Forgas dice conocer solamente tres menhires en todo el Ampurdán, uno de ellos el de Vallbanera. En 1912, el Sr. Cazorro cita ya el caído de *La Murtra* (hoy levantado), el del *Mas de la Font*, el *Terme Gros* y el del *Puig ses Forques*, además del citado por el Sr. Pella. A ellos hemos de añadir nosotros el que lleva el nombre de *Terme de Belliu*.

EL «TERME GROS» O «CREU D'EN BARRAQUER»

D. Agustín Casas lo citó por primera vez.⁵⁵ Está situado en las cercanías del «Puig de les Cols», que tiene 412 metros de altura y es linde de los términos municipales de San Feliu de Guíxols y Santa Cristina de Aro. El menhir se encuentra en dirección Sudoeste. Si quisiéramos situarlo en el mapa del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1 : 50.000, deberíamos ponerlo sobre la *d* de «Can Codela» (que debería decir «Can

⁵³ JOSÉ BELDA, *Excavaciones en el «Monte de la Barsella»*, Alicante (Madrid 1931), págs. 44 y 53.

⁵⁴ HUGO OBERMAIER, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, en «Revista de Occidente» (1932), pág. 180.

⁵⁵ AGUSTÍN CASAS, *Monuments megalíticos de la regió de Sant Feliu de Guíxols*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» (1908), pág. 544.

Codolar»); es decir, está a unos 20 metros al Sur del punto de unión del camino que desde «Sant Benet» conduce al «Montclar», con el que viene de San Feliu por la «Casa Nova» y el «Coll del Vidre».

A poca distancia unos de otros, se hallan un cruce de caminos, el menhir, un mojón y una cruz de hierro (que últimamente no hemos podido localizar). Hablando con gente acostumbrada a recorrer estas montañas, hemos podido observar que hay una gran confusión entre las cuatro cosas, tan diferentes entre sí, pero tan cercanas unas de otras. Los nombres *Creu d'En Barraquer* y *Terme Gros* son usados indistintamente para todas. Pero fijémonos en que son cuatro y los nombres solamente dos, lo que, a nuestro entender, ha conducido al confusionismo de palabras y aún de escritos. Afortunadamente un artículo de nuestro querido amigo José Rigau Ferrer⁵⁶ motivó una «Carta abierta» del también dilecto compañero Juan Canadell Ferrer,⁵⁷ y uno y otra fueron comentados en una de las tertulias del Centro Excursionista «Montclar», entre Jaime Escortell, Antonio Vidal, Luis Xifró y el que suscribe. De todo ello parece deducirse lo siguiente:

La *Creu d'En Barraquer*. Cuéntase que este Barraquer tenía que ir a la guerra y rogó a un colono suyo que fuera en su lugar, bajo promesa de ciertos beneficios materiales. El amo no cumplió su palabra y el colono le quitó la vida.⁵⁸ En aquel mismo sitio se puso una cruz de hierro, conocida por la *Creu d'En Barraquer*. Con nuestros amigos del «Montclar» la habíamos visto hace tiempo, aunque ahora, con motivo del presente escrito, la hemos buscado inútilmente. Unos cazadores que encontramos confirmaron su existencia hasta no hace mucho. Estaba situada sobre la bifurcación de caminos que también es conocida con el mismo nombre de la *Creu d'En Barraquer*, sin duda porque aún hoy puede verse allí una gran cruz horizontal, formada con piedras no muy grandes colocadas en el suelo.

Es muy probable que a una de estas dos cruces se refiera la tradición recogida por el Sr. Rigau, al explicar que cuando los romeros subían a las ermitas de «Sant Benet», «Sant Baldiri» y «Sant Grau», dejaban allí una cruz hecha con flores silvestres o con piedras.

⁵⁶ JOSÉ RIGAU, semanario «Símbolo» de San Feliu de Guixols, n.º 134 (julio 1955).

⁵⁷ JUAN CANADELL, id., n.º 136 (octubre 1955).

⁵⁸ Es curioso que una versión exacta —incluso con el mismo nombre de *Creu d'En Barraquer*— nos la explicaron en Llagostera, pero aplicada a otra cruz.

Recientemente, nuestro amigo José Mas Dalmau nos explicó que la costumbre por él recogida consistía en poner una piedra en la segunda de las cruces si estaba incompleta o en arreglarla si, por cualquier causa, no presentaba la forma debida; cuando nada de esto hacía falta, se dibujaba una cruz en el suelo, al lado de la de piedras. Lo cierto es que siempre que hemos pasado por allí la cruz estaba en perfecto estado. ¿Desde cuándo?

El *Terme Gros* probablemente es el mojón de que habla el Sr. Canadell. Delimita las propiedades de Creixell, Codolar y Santa Escolástica o Campanería.

Queda por último el menhir que, como hemos visto, no es ni la *Creu d'En Barraquer* ni el *Terme Gros*, pero que está en las proximidades de ambos y es conocido por los dos nombres indistintamente. Por eso, para evitar confusiones, lo llamamos de las dos maneras.

Mide 60 cm de ancho, 45 de grueso y 1'80 m de alto por la cara Sur-Sudeste, que es la que mira al mar, y 2'05 por la opuesta. Es de piedra granítica y tiene las incisiones que pueden verse en la figura 10 y en la lámina IV. De entre ellas la más interesante es una cruz de aspecto rupestre, situada en la cara Nor-Noroeste, a la cual habremos de referirnos más adelante con mayor detención; en la parte alta de la cara Sur-Sudeste hay dos rectas también incisas artificiales—formando un ángulo ligeramente obtuso— que prolongan la escotadura natural del menhir. Su sección es rectangular y, mirando por la cara Sur-Sudeste, de forma antropoide, con una escotadura mitad natural, mitad artificial, como hemos dicho ya.

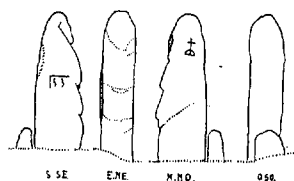


Figura 10.—Menhir Terme Gros o Creu d'En Barraquer. Esc. 1:100

Está emplazado en un paraje ligeramente inclinado, aunque bastante plano. Avanzando unos 15 m se domina una gran extensión: «Cadiretes», «Sant Grau», «Puig de Sant Baldiri», carretera de Tossa y el mar. Por el lado contrario se alza el «Puig de les Cols», desde cuya cima el excursionista puede contemplar los más extensos y preciosos panoramas de estos contornos.

MENHIR DE «LA MURTRA»

Está situado en el paraje conocido por *La Murtra*, que le da nombre. A unos 40 metros al Noreste había el famoso «Suro Gros», que su propie-



Figura 11.—Menhir de La Murtra.
Escala 1 : 100.

tario D. José M.^a Cama mandó cortar el año pasado.

D. Manuel Cazurro dio la primera noticia de este menhir,⁵⁹ que estaba caído en la parte alta de un desmonte. El 27 de abril de 1952, con un grupo de amigos lo levantamos otra vez (lám. V) y a fin de asegurar su estabilidad lo trasladamos cinco metros al Oeste de su emplazamiento. Para efectuar la operación que ha sido descrita varias veces ya,⁶⁰ tuvimos que utilizar cadenas de hierro, cuyos rozamientos han dejado algunas señales, principalmente en las aristas del monolito.

Queda enterrado unos 70 cm y emerge 2'35 m; es, por lo tanto, el más alto de la comarca (fig. 11).

Su sección es, más o menos, cuadrada. Tiene una bien marcada escotadura que abarca 33 cm de la cara Oeste; 57 cm, que es la totalidad, de la cara Sur, y 27 cm de la cara Este. Total, 1'17 m en un perímetro de 2'25 m en dicho punto.

SA PEDRA AGUDA O *PEDRA DE LES GOGES*

Es el menhir más conocido y el que más ha llamado la atención de entre todos los de esta comarca. Verdaderamente, es muy interesante.

Pella y Forgas lo citó por primera vez⁶¹ con el nombre de *Sa Pedra Aguda*. D. Agustín Casas le llama también *Pedra de les Goges* (brujas), nombre con el cual lo describe D. Manuel Cazurro⁶² y que nosotros igualmente hemos recogido.

Está situado en el centro de un campo que pertenece al «Mas de la Font», muy cerca del punto donde se unen el camino que de Romanyá conduce a Vallbanera, con el que de la Serrallonga lleva a Santa Cristina

⁵⁹ CAZURRO, ob. cit., págs. 66 y 67.

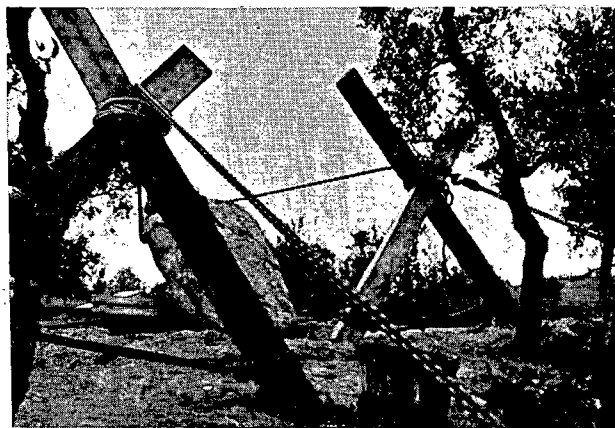
⁶⁰ LUIS ESTEVA, semanario «Ancora» de San Feliu de Guixols (23 abril y 1 mayo de 1952) y «Revista de Gerona», n.º 2 (diciembre de 1956), págs. 28-36.

⁶¹ PELLA Y FORGAS, ob. cit., pág. 24, con un dibujo y AGUSTÍN CASAS, *Monuments megalítics de la regió de Sant Feliu de Guixols*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» (1908), pág. 544.

⁶² CAZURRO, ob. cit., págs. 72-74 con dos croquis y una fotografía.



Menhir de *La Murtra*. — Dos aspectos de su reposición. (Clichés J. Puig)



Menhir del *Puig ses Forques* — Dos aspectos de su reposición. (Clichés L. Esteva)

LÁMINA V

BIBLIOTECA
NACIONAL

LÁMINA VI



El menhir de *La Murtra*, repuesto.



Menhir *Terme de Belliu*.



El menhir del *Puig ses Forques*, repuesto; caras Sudeste y Noroeste.

de Aro, pasando por Malvet. El lugar, como hace resaltar el Sr. Pella, forma como un anfiteatro y ocupa una meseta que está a unos 300 metros sobre el nivel del mar.

En cambio, contrariamente a lo que opina este ilustre escritor,⁶³ y que recoge el Sr. Amades,⁶⁴ creemos que la piedra de este menhir es de granito corriente. Nada especial encontramos en su color y, por lo tanto, no dudamos de que procede de las mismas montañas donde está emplazado.

Como el *Terme Gros*, tiene forma aplanada (fig. 12 y lám. IV). Cazurro basándose en las descripciones que el abate Hermet hace del menhir de San Senin y de otros existentes en Auvernia, aunque con dudas, insinúa que la *Pedra de les Goges* bien podría representar la forma humana.⁶⁵ Se comprende la opinión del Sr. Cazurro, especialmente si se contempla el menhir desde su cara Nordeste.

Mide 2'04 m de alto, 0'90 de largo y 0'57 de ancho.

Tiene dos cazoletas en la cara Sudoeste; dos en la Sudeste, y una en la Nordeste. Son debidas, sin duda alguna, a la mano del hombre, y su forma es de casquete esférico. Están colocadas en la posición que puede verse en la figura 12. Su diámetro oscila alrededor de los 7 cm en todas ellas, y su profundidad varía algo más, ya que la inferior de la cara Sudoeste apenas es perceptible; la superior tiene 1'5 cm; las dos de la cara Sudeste tienen unos 2 cm, y la de la cara Noreste es la más profunda, con 2'5 cm.

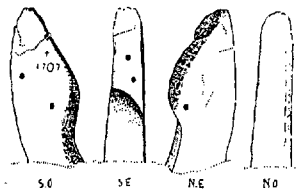


Figura 12.—*Sa Pedra Aguda* o *Pedra de les Goges*. Escala 1:100.

Como muchos de los menhires, presenta una escotadura en la parte alta, y en la punta lleva clavado un espigón de hierro, que apenas sobresale y que bien podría ser el resto de una cruz, quizá para alejar los ma-

⁶³ PELLA Y FORGAS, ob. cit., pág. 24, «... es de un color ceniciento que no aparece en las rocas de los alrededores».

⁶⁴ JUAN AMADES, *Mitología megalítica*, en «Ampurias», III (1941), pág. 126.

⁶⁵ CAZURRO, ob. cit., pág. 74. «Examinada la piedra de plano, se ve en su perfil superior una gran escotadura como si fuese la cabeza y un vientre luego, bien pronunciado; la misma posición de las cazoletas en una y otra cara podrían relacionarse con la figura humana, pues siguen el contorno del vientre. De todos modos, si la semejanza existe, es demasiado remota».

lefcios que suponían las leyendas al atribuirle un origen diabólico, según opina el Sr. Cazorro. También es posible que la fecha de 1707, con la cruz grabada, se refiera a la época en la que se puso la cruz en el extremo. Recuérdese que el campo en que está emplazado el menhir había pertenecido a Vallbanera (antes llamado San Cugat del Far), según nos cuentan los colonos.

Los menhires, como los dólmenes, llamaron la atención desde tiempo antiquísimo y despertaron la imaginación de las gentes, que forjaron acerca de ellos leyendas muy probablemente ligadas a supersticiones milenarias. Tres son las recogidas que hacen referencia a este menhir:

La de Pella y Forgas dice:⁶⁶ «En el Puente Mayor de Gerona falta una piedra porque en la noche única en que fue construido la llevaban a él en volandas unas brujas desde canteras muy lejanas situadas *al otro lado del mar*: y dicen que al ruidoso paso de aquéllas sobre una casa de campo despertóse *un gallo negro*, de los que con sus cantos logran deshacer los hechizos, y como al punto cantara con gran viveza ... de repente el escuadrón de seres fantásticos dispersóse soltando la piedra que cayó para plantarse profundamente en tierra: ... y, era la hora que en su curso las estrellas señalaban la media noche».⁶⁷

Cazorro escribió:⁶⁸ «... el diablo, para seducir a una doncella, la llevaba (la piedra) para terminar el Puente Mayor de Gerona, cuando el canto anticipado de un gallo negro le hizo creer pasado el plazo y la dejó caer, escapando por los aires y clavándose allí la piedra.

Los colonos del campo en que radica ignoraban esta leyenda, y sólo la creían profundamente clavada en tierra más de veinte canas».⁶⁹

Finalmente, D. Juan Amades da otra versión, totalmente diferente:⁷⁰ «Del monolito de Vallbanera conocido con los nombres de *Sa Pedra Agu-*

⁶⁶ Ob. cit. pág. 24.

⁶⁷ PELLA Y FORGAS, ob. cit. pág. 25, donde añade: «El gallo negro ha tenido en los pueblos antiguos una significación mítica: en el Avesta de los indios el culto del gallo acompaña la fuga de los demonios, despierta la aurora y hace levantar a los hombres; de aquí el uso de las veletas en las cuales se coloca la imagen de un gallo, de aquí también el gallo del reloj en San Marcos de Venecia que hace dar las horas y por último la superstición de que se calma el diablo con el sacrificio de un gallo negro».

⁶⁸ Ob. cit., pág. 73.

⁶⁹ Una cana = 8 palmos.

⁷⁰ JUAN AMADES, *Mitología megalítica*, pág. 126.

da y *Pedra de les Goges*, también se dice que cayó del cielo, sin que se indique cómo ni por qué. En apoyo de esta tradición se añade que la calidad de la piedra que lo constituye es completamente desconocida en nuestro país. También hay quien asegura que crece y su forma varía y se altera con el tiempo. Su crecimiento se produce más por la parte inferior o sea la enterrada en el suelo, que por la que se halla en la superficie. Se dice que antes estaba enterrada siete varas⁷¹ bajo tierra, pero que ha crecido tanto, que ahora ya poco le falta para que su base llegue hasta tocar el agua del mar, que por esta parte se supone que, subterráneamente, se adentra mucho por debajo de la costa (contado por una mujer de Santa Cristina de Aro, cuyo nombre ignoramos, en 1928). La cantidad de siete, aplicada al número de varas que mide la parte del monolito enterrada en el subsuelo, responde al sentido mágico y maravilloso universalmente reconocido a este número, que es el de la ponderación superior en la literatura oral popular y en la superstición de la mayoría de países europeos. (Tratamos extensamente este tema en nuestra obra *El tres i el set, números maravillosos*, Barcelona 1933).

Por nuestra parte, hemos recogido de Carmelo Castelló, que había vivido en el «Mas de la Font» desde pequeño, y que aún hoy, hombre maduro, trabaja por aquellas montañas, parecida versión a la publicada por el Sr. Pella, pero con las variaciones siguientes:

Donde faltaba la piedra era en el pueblo de Ceret (Francia). Y, al decirnos esto, nuestro amigo Carmelo parecía dar más fuerza a sus palabras para convencernos de que la piedra aún falta en aquel puente.

Daba al menhir el mismo nombre que Cazurro: *Pedra de les Goges*. Pero aquí el nombre está más en consonancia con la leyenda, que con lo dicho por aquel escritor, que atribuye el origen del menhir al diablo y no a las *goges* o brujas.

Según la versión de Castelló, un grupo de brujas había recibido la promesa de que irían al purgatorio, en vez del infierno, si acababan el puente en un plazo determinado. Cuando pasaban sobre Vallbanera llevando la última piedra, cantó el gallo y, creyendo terminado el plazo, la soltaron. La piedra quedó clavada y ellas huyeron profiriendo desgarradores gritos, por considerarse condenadas para siempre.

A instancias nuestras, los excelentes dibujantes guixolenses Agustín

⁷¹ Una vara = 0'8359 m.



Figura 13. — La leyenda de la *Pedra de les Goges*, según el dibujante guixolense Agustín Bussot.



Figura 14.— La misma leyenda, según el dibujante también guixolense Eduardo Almar.

Bussot y Eduardo Almar —cada cual según su fantasía y con su peculiar estilo— han plasmado en sendos dibujos, que gustosos ofrecemos a la consideración de nuestros lectores, la leyenda por nosotros recogida (figs. 13 y 14). Gustosos queremos hacer constar nuestro agradecimiento a los dilectos amigos Sres. Bussot y Almar.

Carmelo Castelló, después de narrarnos la leyenda, añadió que su padre, cuando sembraba el campo, como que el menhir está situado en su

centro, dejaba un caminito para que los que iban a contemplar la piedra no le estropearan el sembrado. Un día que aquél se marchó, Carmelo cavó un hoyo al pie de la cara Nordeste del menhir (en la opuesta había entonces el manzano que se ve en la fotografía del Sr. Cazorro), con la sana intención de echarlo abajo y acabar con el caminito. Dice, y este es el dato interesante, que profundizó de tres a cuatro palmos y no halló la base. No sé si es necesario añadir, en un trabajo como el presente, que al volver el padre de Carmelo y ver lo hecho, propinó a su hijo una regular paliza.

MENHIR DEL «MAS DE LA FONT» O «PEDRA DRETA DEL MAS BAGUÉ»

D. Agustín Casas fue quien citó por primera vez este menhir, o piedra de término.⁷² Está situado en la Serrallonga (camino que va de Vallbanera a Romanyá, por la parte alta de la estribación meridional de las Gabarras) entre el descrito menhir *de les Goges* y «Can Jan», al lado mismo del sendero. Sirve de término entre los ayuntamientos de Santa Cristina de Aro (de aquí las iniciales S C en su cara Oeste) y Castillo de Aro (iniciales C A en la cara Este). Ultimamente los colonos de Vallbanera nos han informado que los topógrafos fueron quienes grabaron las letras en el menhir (fig. 15).

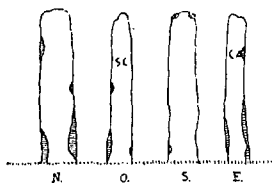


Figura 15. — Menhir del Mas de la Font o Pedra dreta del Mas Bagué. Escala 1 : 80.

La piedra es de granito y parece que fue cortada o, por lo menos, retocada por las cuatro caras. Por esto ya Cazorro escribió que en él se nota más marcado el trabajo de talla que en los otros menhires de la comarca.⁷³

El tipo del retoque y la forma aguda de las aristas —que se nota especialmente en la fotografía del Dr. Cazorro—, nos hacen dudar de la autenticidad de este menhir; cuando menos, de la antigüedad que tienen los demás.

Un estudio de los documentos oficiales del año 1858, fecha en que Santa Cristina se separó del Ayuntamiento de Castillo de Aro para formar municipio independiente, tal vez podría aclararnos este punto.

Sus medidas son: 1'60 m de alto por 0'35 de ancho y 0'22 de grueso,

⁷² AGUSTÍN CASAS, *Monuments megalítics de la regió de Sant Feliu de Guixols*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (1908)», pág. 544.

⁷³ CAZURRO, ob. cit., pág. 72.

siendo su forma prismática, excepto en su parte inferior, que es más irregular (lám. IV).

«TERME DE BELLIU»

De Playa de Aro, pasando por el manso Dausá, se puede llegar a dos casas de campo situadas en lo alto de la sierra y conocidas por «Can Lliberato» y «Can Toni». También se va al mismo sitio desde el condado de San Jorge, y desde Calonge por «Cal Secretari». En la cima de la montaña próxima a «Can Lliberato» está la piedra de término que creemos es un auténtico menhir.

Nos lo enseñó por primera vez nuestro distinguido amigo Sr. Klæbisch, aunque, según nos informa D. Pedro Caner, ya el Sr. Barceló Bou lo conocía, si bien dudaba de su autenticidad. Delimita los términos municipales de Playa de Aro y Calonge. El punto es bastante elevado y desde él se divisa: al Norte, gran extensión de las Gabarras; al Este, San Antonio de Calonge, el «Puig ses Forques», Palamós y, al fondo, Bagur; al Sur, el mar; al Oeste, Playa de Aro, el «Moli de les Forques» y San Elmo (San Feliu de Guixols).

El menhir mide 1'70 m de alto, 80 cm de largo y 40 cm de ancho (fig. 16 y lám. VI).

En su cara Norte tiene una cruz incisa y una cazoleta de 5 cm de diámetro y uno de profundidad; en la Oeste, una pequeña cruz y las letras C A (Castillo de Aro. Recuérdese que Playa de Aro pertenece a este Ayuntamiento), y en la Este, dos cruces, la letra C (Calonge) y cuatro cazòletas cuyos diámetros miden, por orden de arriba a abajo, 4'5, 6, 6 y 5 cm. Su profundidad es, en todas, de unos 1'5 cm. De las cuatro, sólo la segunda es irregular. Aunque algo menores, son parecidas a las de los menhires *de les Goges* y del *Puig ses Forques*.

Desde él se ve el emplazamiento del dolmen y del menhir del *Puig ses Forques* al Este, y *Vilartagas* y *Pinell* —dos estaciones de la cultura almeriense o levantina— al Oeste.

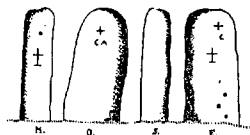


Figura 16. — Menhir Terme de Belliu. Escala 1:100.

MENHIR DEL «PUIG SES FORQUES»

Está situado en la cima de una colina cercana al «Mas Falet», entre San Daniel y el llano de Palamós. Pertenece al término municipal de Calonge, dista del mar un kilómetro aproximadamente y está a 50 metros

sobre el nivel del mismo. Desde el menhir se divisa: al Norte, Montagut donde hay una cista dolménica; al Sur, a unos 25 metros, el dolmen del mismo nombre, más lejos el «Collet de Sant Antoni» y, al fondo, el mar; al Este, el llano, Palamós y, al fondo, San Sebastián; al Oeste, la colina donde está situado el *Terme de Belliu* y, más lejos aún, las montañas de Vallbanera y Romanyá, y al Noroeste, Calonge y Castell Barri. O sea, que desde el menhir se divisan los lugares donde están emplazados varios monumentos megalíticos, lo que evidencia que los pobladores podían comunicarse por medio de fogatas, por ejemplo.

Fue dado a conocer por D. Manuel Cazorro⁷⁴ y citado después por diferentes autores.⁷⁵

Estaba caído o derribado pues a dos metros al Sudoeste del lugar donde ahora está emplazado hay lo que Matías Pallarés llama *vestigis d'obra de morter, o restes dels fonaments de les forques*.⁷⁶ L. Barceló añade que dichas horcas *foren aixecades en senyal de vassallatge pel Comte de Palamós, possiblement*.⁷⁷ ¿Fue tirado el monolito en el momento de levantar las horcas o estaría caído ya antes?

El 23 de marzo de 1958, de acuerdo con el Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, D. Miguel Oliva Prat, y con el Local de Calonge, D. Pedro Caner, procedimos a su reposición. Los autores materiales de la misma fueron: Francisco Castelló, Ricardo Pla, Juan y Bartolomé Auladell, de San Feliu de Guixols, y Pedro Caner, José Cargol, José Gendrau y Domingo Ribot, de Calonge. Prestaron su colaboración el propietario del terreno, D. Luis Saliné; los Ayuntamientos de San Feliu de Guixols y de Calonge; el grupo del Museo «Cau de la Costa Brava» de Palamós; D. Francisco Pujol, propietario del «Collet de Sant Antoni» y el Sr. Vincke, además de otros que se citan en los artículos publicados con motivo del levantamiento del menhir.⁷⁸

⁷⁴ MANUEL CAZURRO, *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Gerona* (Madrid 1912), pág. 65.

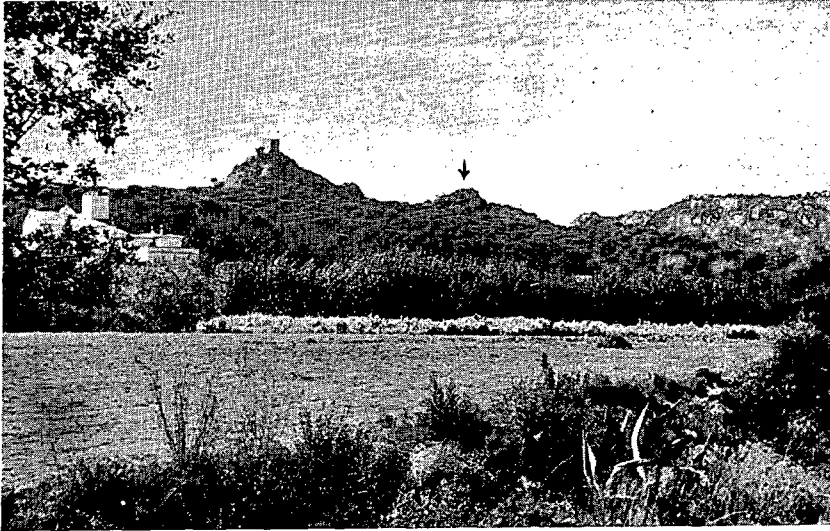
⁷⁵ MIGUEL OLIVA PRAT, en *Colgante de pizarra del megalito de Puig ses Forques*, «Ampurias», VII-VIII (1945-46), pág. 327, cita una extensa bibliografía.

⁷⁶ MATÍAS PALLARÉS, *Els sepulcres megalítics del Baix Empordà*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» (1915-20), pág. 491.

⁷⁷ L. BARCELÓ BOU, *El dolmen de Puig ses Forques*, en «Terra Nostra», Boletín del Museo de Palamós «Cau de la Costa Brava», n.º 2 (diciembre 1935), pág. 13.

⁷⁸ El acto de la reposición del menhir fue dado a conocer por D. Pedro Caner en

LÁMINA VII

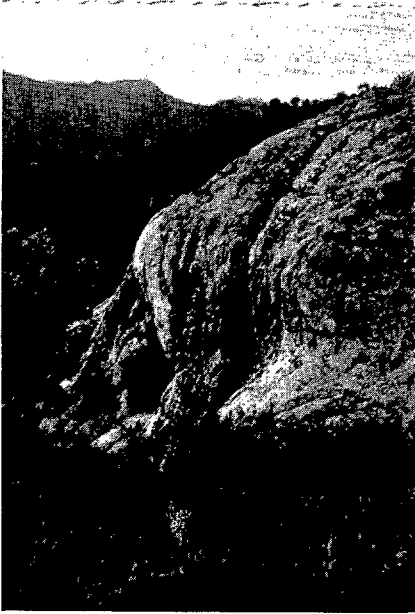


La Cova dels Moros (Solius). — Situación de la cueva.

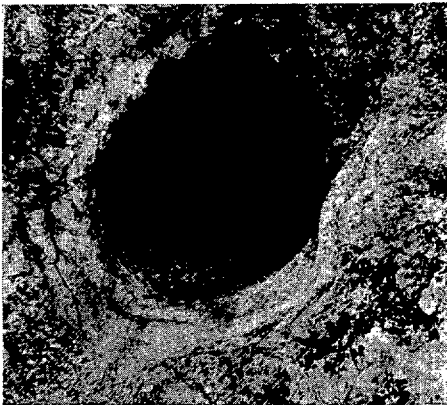


Dos aspectos de la misma cueva.

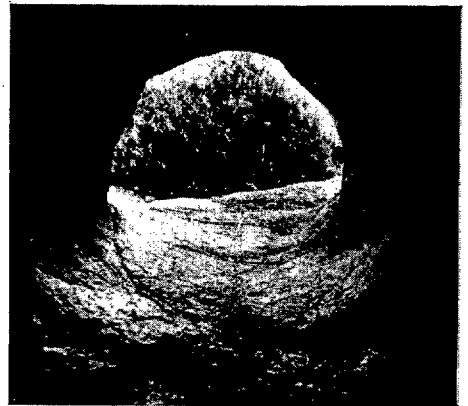
LÁMINA VIII



Cueva artificial *La Tuna* (Solius). — Vista de conjunto y vista de frente.



Detalle de la entrada desde el exterior.



Detalle de la entrada desde el interior.

La reposición fue muy laboriosa (láms. V y VI) pues empezó a las siete y media de la mañana y terminó a las cinco de la tarde. La ausencia de árboles resistentes en las proximidades del menhir, que hubieran servido de punto de apoyo para los aparejos, dificultó la operación; como consecuencia de ello, se rompieron las cadenas de aquéllos y se retrasó el levantamiento.

El monolito fue trasladado varios metros hasta colocarlo en un lugar más alto del que ocupaba. Ha quedado dentro de un hoyo que allí había y que ignoramos si era donde originariamente estaba emplazado.

Medidas: D. Manuel Cazorro da 2'20 por 0'94 por 0'56 m y D. Miguel Oliva, 2'30 por 1'13 por 0'66 m. Nosotros hemos encontrado 2'40 por 1'05 por 0'60 m. Esas diferencias obedecen a distintas interpretaciones, como consecuencia de la irregularidad del monolito.

Queda enterrado unos 30 cm por lo que emerge unos 2'10 m. Como medida de referencia diremos que de la cazoleta núm. 1 —que es la inferior— al extremo enterrado del monolito hay 40 cm (fig. 17).

El perímetro máximo es de 3'20 m.

Según parece, D. Miguel Oliva fue el primero que mencionó las cazoletas de este menhir. La cara que en mayor número las tiene estaba en contacto con el suelo, pero algunos entusiastas del Museo de Palamós volvieron el monolito de costado y las cazoletas quedaron más visibles. El Sr. Oliva contó once; nosotros, diecinueve distribuidas así: dieciocho en la cara que hoy mira al Noroeste —de ellas, cuatro en la misma arista— y una en la Sudoeste.

Sus medidas son (el primer dato corresponde al diámetro y el segundo a la profundidad):

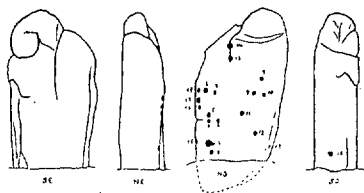


Figura 17. — Menhir del Puig ses Forques. Escala 1:100.

«Guión», leído desde la emisora de radio de Palamós «La Voz de la Costa Brava», el día 31 de marzo, y descrito por: CORRESPONSAL, *Ha sido levantado el menhir situado en el Puig ses Forques*, en «Los Sitios de Gerona» (30 marzo 1958); LUIS ESTEVA, *Reposición del menhir del Puig ses Forques*, en «Ancora», de San Feliu de Guixols (17 abril 1958); L'AVI, *Puig ses Forques*, en «Proa», de Palamós, n.º 29 (abril 1958), y LUIS ESTEVA, *Reposición del menhir del Puig ses Forques*, en el término municipal de Calonge, en «Revista de Gerona» (noviembre 1958).

N.º 1 = 6 por 1 cm	N.º 8 = 5'5 por 1 cm	N.º 15 = 5 por 1 cm
> 2 = 9 > 3'5 >	> 9 = 5 > 0'8 >	> 16 = 6 > 1 >
> 3 = 6 > 1'5 >	> 10 = 6 > 2 >	> 17 = 7 > 1 >
> 4 = 5 > 1 >	> 11 = 7 > 1'5 >	> 18 = 5 > 0'5 >
> 5 = 6 > 1'5 >	> 12 = 5 > 0'5 >	> 19 = 6 > 1'5 >
> 6 = 7 > 2'5 >	> 13 = 5 > 1'5 >	
> 7 = 4'5 > 0'8 >	> 14 = 7 > 3 >	

La núm. 2, además de ser la mayor, tiene una prolongación artificial.

Cinco forman un ángulo casi recto: 16, 17, 18, 6, 7; hay tres agrupamientos triangulares: 3, 4, 5; 1, 2, 15 y 8, 9, 10;⁷⁹ las demás son agrupamientos pares: 11, 12 y 13, 14; finalmente la 19 está sola, a 20 cm del suelo, en la cara Sudoeste.

Es el menhir más voluminoso de todos los de la comarca y, como varios de ellos, presenta la típica escotadura en la parte alta.

RESUMEN

De los seis menhires estudiados, son de sección rectangular el *de les Goges*, el *Terme Gros* o *Creu d'En Barraquer*, el *Terme de Belliu* y el del *Puig ses Forques*, y de sección más o menos cuadrangular el de *La Murtra* y el del *Mas de la Font*.

Presentan escotadura el *de les Goges*, el *Terme Gros*, el de *La Murtra* y el del *Puig ses Forques*.

Están situados en los puntos de unión de las coordenadas que se indican —tomadas en los mapas números 334 y 366 del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1 : 50.000— y pertenecen a los Ayuntamientos que se citan a continuación:

Terme Gros: 41° 46' 40" y 6° 39' 40". Santa Cristina de Aro.

Menhir de *La Murtra*: 41° 51' 25" y 6° 40' 26". Romanyá de la Selva (Ayuntamiento de Santa Cristina de Aro).

Pedra de les Goges: 41° 50' 5" y 6° 42' 38". Castillo de Aro.

Menhir del *Mas de la Font*: 41° 50' 7" y 6° 42' 34". Término entre Castillo y Santa Cristina de Aro.

⁷⁹ Los verracos extremeños también presentan agrupamientos triangulares. Véase JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura*, en «Ampurias», XII (1950), pág. 66, «... tan sólo es de notar la persistencia del triángulo de cazoletas en alguno de los perfiles de todos los verracos por nosotros hallados...»

Terme de Belliu: 41° 50' 10" y 6° 45' 53". Término entre Playa de Aro (Ayuntamiento de Castillo de Aro) y Calonge.

Menhir del *Puig ses Forques*: 41° 51' 28" y 6° 47' 46". Calonge.

Las alturas respectivas sobre el nivel del suelo son: Menhir de *La Murtra*, 2'35 m (3'05 m en total); del *Puig ses Forques*, 2'10 m (2'40 m en total); *Terme Gros* o *Creu d'En Barraquer*, 2'05 m; *Pedra de les Goges*, 2'04 m; *Terme de Belliu*, 1'70 m, y menhir del *Mas de la Font*, 1'60 m.

Cinco están en plena zona dolménica. Algunos —el de *La Murtra* y principalmente el del *Puig ses Forques*— se hallan en las inmediaciones de los dólmenes; otros —el de *les Goges* y el del *Mas de la Font*— distan una media hora de los dólmenes conocidos, pero hay indicios para suponer que más cerca de los mismos habían existido otros, hoy destruidos. Punto aparte lo constituye el *Terme Gros*: en el sector Oeste de la comarca guixolense, aunque es muy probable que los dólmenes no deben faltar, no se conoce ninguno, excepto *Pedres dretes de la Mare de Déu de Gràcia*, en las cercanías de Tossa. De todos modos, a unos quince minutos del menhir se halla la *Cova dels Lladres*, de cultura semejante a la dolménica, y recientemente en las cercanías del mismo encontramos una hoja de sílex y un hacha de mano, de piedra pulimentada.

Están en el mismo pico de una montaña o montículo el *Terme de Belliu* y el del *Puig ses Forques*, y en la cresta de las sierras los otros cuatro. Podemos concretar diciendo que, como los dólmenes, todos están emplazados en lugares elevados; alrededor de cada uno de ellos podían haber numerosos individuos, caso de haber servido los menhires de lugar de culto o de veneración.

Hemos reservado para el final el punto más delicado: el que hace referencia a las cazoletas y cruces, los signos más interesantes de nuestros menhires. Por ello queremos dedicarles atención preferente intentando poner al día los conocimientos que hoy tenemos de ellos, aun reconociendo de antemano que no barajaremos, en la mayoría de los casos, más que suposiciones que a nada firme han de conducirnos.

Cazoletas son concavidades abiertas en las rocas; pueden ser naturales y artificiales. Las rocas de granito de nuestras montañas presentan muchas de las primeras, algunas de formas curiosas. Pero en este trabajo nos referiremos solamente a las segundas; las que, sin duda alguna, se deben a la mano del hombre. Incluso prescindiremos de aquellas que han sido

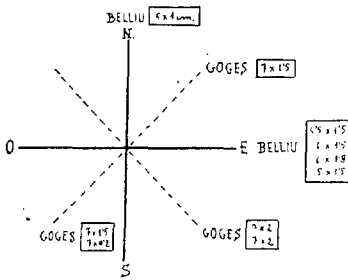


Figura 18.—Resumen gráfico de las cazoletas, con sus medidas y orientación. (Por estar caído hasta hace poco el menhir del *Puig ses Forques*, no podemos dar la orientación de sus cazoletas cuyas medidas hallará el lector en la página 54).

hires siguientes: el *de les Goges*, cinco de 7 cm de diámetro y de 0'2 a 2'5 cm de profundidad; el *Terme de Belliu*, cinco de 4'5-6 por 1-1'8 cm, y el del *Puig ses Forques*, diecinueve de 4'5-9 por 0'5-3'5 cm (fig. 18).

La mayoría tienen de 6 a 7 cm de diámetro y de 1'5 a 2 cm de profundidad. Su orientación varía del Norte al Sudoeste aunque la mayor parte de ellas miran al Este Sudeste. No incluimos en este promedio las cazoletas del menhir del *Puig ses Forques* que, por haberlo hallado caído, no podemos saber la orientación que tenía.

Hemos encontrado también una cazoleta en cada uno de los dólmenes siguientes: dolmen del *Camp d'En Güttó*, una de 12 por 6'3 cm en la parte superior de una piedra de la entrada; la *Cova d'En Daina*, otra de 6 por 1'5 cm en la parte alta interior de la segunda losa de la cámara, a mano derecha, mirando al fondo de la misma; en el agrupamiento *Pedres dretes d'En Lloberes* hay otra cazoleta en la parte baja interior de una piedra de la cabecera: su forma es de tronco de cono, rematada por un cilindro; el diámetro exterior tiene 6 cm, el del cilindro 2'5 y la altura total es de 3 cm. Las dos primeras, de todos modos, no tienen la perfección de las que presentan los menhires.

Según el Dr. Pericot,⁸⁰ hay cazoletas en dos losas del costado y en una de la cubierta del megalito de la *Talaia* y en la cara interior de una losa del dolmen de las *Ruïnes*, ambos en Vilajuïga. No sabemos si se trata de

⁸⁰ LUIS PERICOT, *Exploraciones dolmènicas en el Ampurdán*, en «Ampurias» (1943), pág. 10 de la separata.

citadas por eminentes prehistoriadores —tal es el caso de las tres del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, publicadas por los doctores Obermaier y Pericot— pero que, en nuestra opinión, o no son artificiales o dudamos de ello.

Las cazoletas de que vamos a tratar tienen todas la forma de casquete esférico y son pulimentadas de tal manera que su autenticidad no ofrece duda.

Como hemos dicho anteriormente, tienen cazoletas de esta clase los menhires siguientes:

—tal es el caso de las tres del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, publicadas por los doctores Obermaier y Pericot— pero que, en nuestra opinión, o no son artificiales o dudamos de ello.

Como hemos dicho anteriormente, tienen cazoletas de esta clase los menhires siguientes:

—tal es el caso de las tres del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, publicadas por los doctores Obermaier y Pericot— pero que, en nuestra opinión, o no son artificiales o dudamos de ello.

—tal es el caso de las tres del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, publicadas por los doctores Obermaier y Pericot— pero que, en nuestra opinión, o no son artificiales o dudamos de ello.

⁸⁰ LUIS PERICOT, *Exploraciones dolmènicas en el Ampurdán*, en «Ampurias» (1943), pág. 10 de la separata.

cazoletas como las que estudiamos o si son naturales, como las del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*.

También Mn. Serra Vilaró da cuenta⁸¹ de cinco cazoletas semejantes, que se hallan en un pedazo de cubierta del dolmen de *Llanera*; las medidas son parecidas a las de nuestros menhires. Cuatro de ellas tienen 5 cm de diámetro y 1-1'5 de profundidad; la otra es ovalada, con diámetros de 12'5 por 11 cm y 6 de profundidad. Por las medidas, no nos extrañaría que la última fuera natural. Según esté⁸ escritor, en algunos países recogen el polvo y el agua que en las cazoletas se acumula y los utilizan en la supersticiosa curandería popular; costumbre que no puede aplicarse a las nuestras por estar en paredes verticales.

Por nuestro amigo Sr. Riuró sabemos que hay asimismo dos cazoletas en la parte media interior de la losa de cabecera de la *Creu d'En Còbertella* (Rosas); pero, examinadas varias fotografías, no tenemos la seguridad de que las cazoletas tengan la forma típica de casquete esférico, como las que venimos estudiando, sino que mejor parecen de forma cilíndrica.

Como dijimos anteriormente, hemos visto cazoletas semejantes en las fotografías de verracos extremeños, publicados por José Ramón y Fernández Oxea.⁸² Es curioso que varias de ellas están al lado de signos cuyo valor se desconoce, pero algunos de los cuales son parecidos a los de la cubierta del dolmen del *Barranc* (Espolla).

Cuando acompañamos al profesor alemán Dr. Sprockhoff, a visitar nuestra zona dolménica y le mostramos la cazoleta del dolmen del *Camp d'En Güitó*, nos informó de que estas cazoletas abundan en las losas de los dólmenes alemanes.

Ultimamente hemos podido leer un interesante libro de Cartailhac, del cual sacamos las anotaciones siguientes:

Se encuentran cazoletas en 50 piedras sueltas de Suiza, en otras de los Alpes, en el valle superior del Ródano, en los Pirineos, en rocas de la Lozère y de Alsacia, en losas de tumbas neolíticas de Escocia, Inglaterra, Escandinavia y Bretaña francesa.

⁸¹ SERRA VILARÓ, *Civiltzació megalítica a Catalunya*, pág. 166.

⁸² JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura*, en «Ampurias» (1950); véase especialmente la fotografía C de la lámina I. Según este autor, la cultura de los verracos comienza en el siglo VI antes de J. C. y llega hasta la romanización por Augusto.

Estas cazoletas están generalmente en grupos, dispuestas asimétricamente, formando muy raramente conjuntos ornamentales; unos las consideran signos astronómicos y otros las creen hechas por los pastores para distraer sus ocios, suposición esta última que creemos debe ya descartarse.

Uno de los puntos que consideramos más interesantes es cuando afirma que vio cazoletas grabadas en paredes de megalitos y precisamente por la parte que estaban tapadas por el túmulo, es decir, que los hombres que debían entrar en el sepulcro no podían verlas. Esto daría la seguridad de que las cazoletas más antiguas fueron hechas antes de terminarse la construcción del dolmen, o sea, que pertenecerían a los primeros tiempos de la cultura dolménica.⁸³

Dice también que experimentos hechos demuestran que estas cazoletas se podían hacer bien con útiles de piedra y añade que son misteriosas y raras en la Edad de Piedra, pero que se multiplican en la del Bronce. En Escandinavia se alían, poco a poco, a las imágenes de este periodo, francamente inteligible: hombres, animales... Pero continúan sin tener explicación satisfactoria.

También las hay en América y Asia. Son especialmente conocidas en la India donde se las venera como signos sagrados. «En los peregrinajes budhistas se ven las mujeres indias llevar agua del Ganges hasta las montañas del Pendjab, y llenar las cazoletas practicadas en la superficie de ciertas piedras conservadas en los templos donde ellas van a implorar el favor de la divinidad para llegar a ser madres».

Interesante también, en este aspecto, es lo que refiere de las cazoletas de Thoys (Ain) en los Pirineos.⁸⁴

⁸³ M. EMILE CARTAILHAC, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (Paris 1886). Los fragmentos siguientes son de las págs. 175 y 176:

«Mais les écuellés gravées sur les parois des chambres mégalithiques, quelques-unes récemment dégagées de leur enveloppe tumulaire, ont, sans aucun doute possible, une irrécusable antiquité, une valeur et un sens».

«Dans les tombes de l'âge de la pierre et du bronze elles étaient quelquefois sur les parois que le tumulus devait cacher à jamais».

«Quatre à cinq écuellés gravées sur un bord de la dalle recouvrant la chambre de l'allée couverte de Taillant près de Tarbes (Hautes-Pyrénées), étaient évidemment invisibles pour ceux qui étaient appelés à pénétrer dans le caveau funéraire. On pourrait multiplier ces exemples».

⁸⁴ Pág. 178. «De même en France la boule de Gargantua à Thoys (Ain), dans les

Por otra parte, las medidas que da —raramente llegan a 5 cm de profundidad por 8 cm de diámetro— son iguales a las de nuestra comarca.

En conjunto, diremos que las cazoletas de que habla Cartailhac deben ser parecidas a las nuestras, pero su situación en los dólmenes es muy diferente: en Portugal están en las paredes que estuvieron tapadas por el túmulo; en nuestra comarca, en cambio, no conocemos ninguna que esté en lugar parecido.

Lo mismo que las cazoletas, son interesantes también las cruces que se hallan incisas en menhires, dólmenes, piedras, rocas o lajas sueltas. Sus formas varían: las hay griegas, latinas, recruzadas, potenzadas, cupuladas, patadas, con o sin peana.

En muchas de las composiciones rupestres es evidente que las cruces son representaciones estilizadas, principalmente de mujeres. Interantisima, en este aspecto, es la tabla de estilizaciones publicada por el señor Cabré.⁸⁵

En la comarca por nosotros estudiada tenemos: En la *Creu d'En Barraquer*, una cruz de 22 por 15 cm con peana, en la cara Nor-Noroeste; en la *Pedra de les Goges*, una cruz latina de 10 por 8 cm sobre la fecha 1707 también incisa; en el *Terme de Belliu*, una cruz de 27 por 14 cm con peana recta en la cara Norte, otra latina de 7 por 5 cm en la Oeste y dos en la Este: una latina de 6 por 4,5 cm

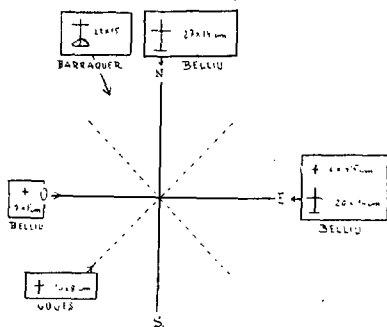


Figura 19.—Resumen gráfico de las cruces, con sus medidas y orientación.

y otra con peana recta de 20 por 14 cm (fig. 19).

En Cataluña, por los signos cruciformes, son muy interesantes una piedra o menhir de Campmany, otra de Pau y especialmente la losa de cubierta con grabados rupestres de la galería del *Barranc* (Espolla), donde se ve en la parte superior izquierda⁸⁶ una cruz con peana de base recta y

Pyrenées certain bloc des alignements si curieux de la montagne d'Espiaup, sont signalés par leurs cupules aux superstitions et aux atouchements des jeunes filles».

⁸⁵ Véase en MARGELINA, *La necrópolis tartesia de Antequera*, «Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, Actas y Memorias», año I, t. I, cuad. I, fig. 14.

⁸⁶ LUIS PERICOT, *La civilización megalítica catalana*, (1925) lámina VI.

lados curvados semejante a la del *Terme Gros* o *Creu d'En Barraquer*. El Dr. Pericot, refiriéndose a las tres losas dice:

«Es bien sabida la importancia que tienen los grabados rupestres en el comienzo de la Edad del Bronce española, como último eslabón de la cadena del arte rupestre que empezó con las magnificencias paleolíticas. Y resulta curioso que la única zona dolménica a la que parece estar incorporada esta manifestación artística es el Alto Ampurdán».

Según dicho autor «los grabados del *Barranc* son del tipo más esquemático posible y encontraríamos sus paralelos hacia el Sur, ya en la provincia de Tarragona. Pero lo curioso es que tengan su réplica en varias losas de dólmenes roselloneses. La extensión de estas manifestaciones al otro lado de los Pirineos es paralela a la que en estos últimos tiempos se ha comprobado respecto a las pinturas rupestres esquemáticas».⁸⁷

Pierre Ponsich es quien, en un documentado escrito,⁸⁸ recoge algunos de los dólmenes y rocas grabados del Rosellón, entre los cuales citaremos los siguientes:

Dolmen de la Creu de la Llosa, situado en los contrafuertes orientales del Canigó; tiene varias cazoletas de 2 a 8 cm de diámetro, que están aisladas, o unidas por surcos. Entre ellas hay más de 28 cruces la mayoría cupuladas, es decir, terminadas en pequeñas cazoletas.

Dolmen du Col de la Llosa, con cruces, cazoletas y ranuras.

Roca de la *Solana* con siete cruces cupuladas o potenciadas de 6 a 20 centímetros.

Roco des Quaranto Crous, con cuarenta cruces.

La Clusa, con varias cruces; una de ellas tiene dos líneas curvadas salidas del medio del palo vertical y que van a juntarse en otra línea horizontal en la base de aquél. Es casi igual a la del *Terme Gros*, si bien en aquélla la línea horizontal de la base de la peana sobresale un poco de las dos laterales, algo curvadas.

Parecidos signos hay en las insculturas gallegas que, durante la Edad del Bronce, se propagaron hasta Bretaña e Irlanda. Véase, por ejemplo, la *Pedra da Bullosa* (As Fragas, por Pontevedra),⁸⁹ *Torre de Hércules* (La

⁸⁷ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes*, (1950) pág. 133.

⁸⁸ PIERRE PONSICH, *Dolmens et roches gravés du Roussillon*, en «*Rivista di Studi Liguri*» (Bordighera 1949).

⁸⁹ LUIS PERICOT, *Arte rupestre español*, (Barcelona 1950).

Coruña),⁹⁰ entre otras. Pero en general las cazoletas y cruces de tipo rupestre se hallan en casi toda España.⁹¹

Ahora bien; que las cruces rupestres son representaciones estilizadas de la figura humana, nos parece fuera de duda. Lo difícil es distinguir cuando se trata de estas cruces o cuando representan la señal del cristianismo.

En los casos que ha estudiado el Sr. Ponsich —que son los que más nos interesan por pertenecer el Rosellón a la misma cultura dolménica pirrenaica— no cree dicho autor en una «cristianización» de los monumentos megalíticos durante los primeros siglos cristianos o el curso de la Edad Media, por irregularidad, multiplicidad y anómala distribución de las cruces. Tampoco cree que sirvieron de límite durante la Edad Media, pues por diversos documentos que cita⁹² los mojones llevan incisa *una sola cruz*.

Meditando los puntos anteriormente expuestos, ¿qué valor hemos de conceder a las cruces y cazoletas de nuestros menhires?

Primeramente hemos de aclarar que la argumentación del Sr. Ponsich, de que los mojones tenían una sola cruz, no es aplicable a nuestra comarca, por lo menos en la fecha del documento que citamos, pues en la *Consuetu I Status Animarum Ecclesia* de la parroquia de Bell-lloch, que su celoso párroco, Rdo. Pedro Vila, nos permitió estudiar, hay una copia de una sentencia del año 1568, en virtud de la cual se fijan diversos límites, y en ella se comprueba que para señalarlos grababan una, dos o tres cruces en las rocas o en los mojones.⁹³

⁹⁰ «Noticiario Arqueológico Hispánico», I, cuad. 1-3 (1952), lámina LXII.

⁹¹ C. de MARGELINA, escrito citado, pág. 65.

⁹² Uno del 1274 sobre los pastos de Salses por la cual el juez de Perpignan había hecho colocar mojones «de piedra y cal». Esta sentencia fue litigada y en ciertos puntos se rectificaron los límites poniendo entonces otros mojones de los cuales cinco están en pie; son monolitos groseramente tallados de 80 a 30 cm de altura y de 30 a 60 de lado, distantes unos 300 metros unos de otros. Sobre una o dos caras tienen grabada *una sola cruz*. El otro documento es una bula del papa Sergio IV para San Miguel de Cuxá, datada en 1011, definiendo los límites del dominio que rodea inmediatamente el monasterio y cita entre otros mojones «una gran roca sobre la cual para reconocer los límites de este alodio, *una cruz* ha sido grabada por el conde Seniofred de buena memoria».

⁹³ *Consuetu I Status Animarum Ecclesia*, pág. 101: «...y passa per las Suredas y Modaguerras den Terradas y al camp de las Fexas y no pren la Modaguera que fou del Mas Roquer, que ja hi es lo terme que se diuhen als Padrissos al Mitg del marge ahont trobaran *tres creus* en una pedra posada per los promens, y va a heixir a un camí que fan los de Santa Christina de Aro quant van ab Professó al Monestir de Sant Culgat (hoy Vallba-

Por otra parte, las cruces que servían para delimitar los términos debían estar en rocas planas o en la parte alta de los mojones, pues en la página 102 de la *Consuetud* citada se lee: «Advertiré que les creuheras de las creus corresponen las unas a las altrás y donan senyal de proba, y termes, y tot lo que tira a las puntas de las creus en amunt es del terme de Aro, y tot lo que mira y correspon de las puntas de las creus per davall es del terme de Romanyá y no pren ninguna cosa del Monastir de Sant Culgat...»

Lo que nos demuestra que en la delimitación de términos efectuada en 1568 —y hemos de suponer que estas delimitaciones no eran frecuentes— no se pusieron cruces en posición vertical, que es la que tienen las de los menhires. En consecuencia, por documentos de épocas distintas y por argumentos diferentes, hemos llegado, el Sr. Ponsich y nosotros, a la misma conclusión de que los menhires —por lo menos en las fechas y lugares de los documentos respectivos— no sirvieron de mojones, en su mayoría. (Queda por aclarar el caso del *Terme de Belliu* sobre cuyos parajes no hemos visto documentos).

Pasemos a estudiar ahora las características de las cruces de nuestros menhires:

La *Creu d'En Barraquer* tiene una sola, con peana, que evidentemente presenta mucha semejanza con una cruz de *La Clusa* (Rosellón), otra de la *Torre de Hércules* (La Coruña), varias del *Polvorín* (La Coruña), una de la cubierta del dolmen del *Barranc* (Espolla) y con un grabado inciso en una estatuita de mármol, procedente del poblado de Almizaraque, Herrerías,⁹⁴ entre otras. Pero en estos casos la cruz va acompañada de otras cruces, de signos, rayas o cazoletas; es decir, forma parte de un conjunto, es un elemento integrante de una composición; aquí, en cambio, está sola, muy bien centrada y en un menhir donde en la otra cara hay el número 53 y unas incisiones no demasiado antiguas.

nera) y dit camí hix de la Modaguera den Puig ahont an al marge de dita Modaguera trobarán una creu gran en una pedra posada per los Promens, dalt anomenats y aquí se divideix lo camí de Serrallonga per dita pedra y Creu, arriba lo terme de Aro y entra lo terme de Fanals.—Terme de Fanals». Pág. 109: «...Dit termenal parteix de Roca Rubia de una pedra dejus lo camí qui va a Romanyá per Malvet a la qual Pedra hi ha dos creus que es la partio ab la Vall de Aro.. »

⁹⁴ BOSCH GIMPERA, *La formación de los pueblos de España* (México 1945) lám. XX.

La *Pedra de les Goges* tiene también una sola cruz, puesta encima de una fecha incisa: 1707. Además, parece que en su punta había, en otro tiempo, una cruz de hierro.

El *Terme de Belliu* tiene cuatro cruces, pero todas están en posición vertical; no hay el entrecruzamiento, el desorden que presentan los signos cruciformes de la losa del *Barranc*, de la *Creu de la Llosa* o de algunas insculturas gallegas que conocemos.

Por lo tanto, no vemos ningún argumento sólido que nos incline a considerar las cruces de nuestros menhires como signos de tipo rupestre, si bien es verdad que hasta ahora tampoco podemos presentar argumentos en contra. No dudamos, no obstante, que, examinando documentos inéditos, algún día se aclare este punto, en alguno de los menhires por lo menos.

Las leyendas que hemos recogido anteriormente indican a las claras que estas piedras iban ligadas a leyendas milenarias, relacionadas con brujas o con el propio diablo. Varios autores, Cazurro entre ellos, suponen que las cruces se grababan para «cristianizar» lo que era obra de seres malignos. Un argumento hay favorable a esta tesis. En los últimos años hemos levantado dos menhires: el de *La Murtra* y el del *Puig ses Forques*, y en ninguno de ellos hay cruz alguna. ¿Sería una casualidad o porque, una vez derribados, habían perdido su poder «diabólico»?

De todo lo dicho nos parece que a las cruces no debe dárseles carácter prehistórico, por lo menos hasta que puedan presentarse argumentos más sólidos.

Otra cosa muy distinta son las cazoletas. Abundan en muchos petroglifos que hoy pueden fecharse desde el Eneolítico hasta bien entrada la Edad del Hierro —con su época de esplendor durante la Edad del Bronce—, y ninguna razón aboga en favor de atribuirles épocas posteriores. Por otra parte, el menhir del *Puig ses Forques* estaba caído y tenía la cara de las cazoletas en contacto con el suelo.⁹⁵ ¿Cuántos años o siglos estuvo así? En nuestra opinión, por lo tanto, las cazoletas pueden muy bien ser de la época de la erección de los menhires o poco posterior, aunque queda sin respuesta una pregunta: ¿Por qué no las tienen el menhir de *La Murtra* y el del *Terme Gros*?

⁹⁵ MIGUEL OLIVA PRAT, *Colgante de pizarra del megalito de Puig ses Forques*, en «Ampurias», VII-VIII (1945-46), pág. 326.

CONCLUSION

El estudio de los menhires de nuestra comarca es parte integrante de toda una unidad cultural muy extensa. Cuando se hayan completado estudios de otras comarcas o se posean más datos de los que tenemos nosotros, será cuando, tal vez, podrán sacarse conclusiones más sólidas que las que hoy podemos entrever.

Entretanto, nuestro estudio no puede ser sino un pequeño avance en el difícil conocimiento de estos monolitos que, desde siempre, han llamado la atención de las gentes y han excitado su imaginación, dando origen a variadas leyendas, en sustitución de seguras explicaciones científicas.

CUEVAS ARTIFICIALES

Conocemos dos, abiertas ambas en rocas de los alrededores de Solius: la *Cova dels Moros* y *La Tuna*.

LA «COVA DELS MOROS»

El que desde lejos mira hacia Solius, distingue dos grandes peñascos de granito: en la cima del mayor está emplazado el conocido y típico Castillo, de angosto acceso; a unos 5 metros de la cumbre del menor y a unos 15 de elevación sobre el nivel del suelo, en su flanco Nordeste, los hombres construyeron esta cueva, que se ve desde larguísima distancia (lámina VII). Está en un plano vertical de la roca, a 1'10 metros sobre un rellano de la misma; mide 1'50 m desde la entrada hasta la pared del fondo, 2'70 m de ancho y 1'16 m de alto.

El corte transversal, en su parte media, tiene forma semicircular y la planta presenta un lóbulo en su parte derecha y dos de desiguales en la izquierda (fig. 20).

La entrada es irregular y no presenta rebaje alguno por la parte exterior. Mide 1'16 m de alto y 75-95 cm de ancho.

El suelo de la cueva es plano y unos 20 cm más bajo que la

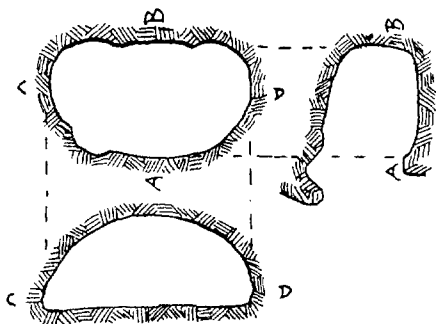


Figura 20.—La *Cova dels Moros*. Planta y cortes transversal (C-D) y longitudinal (A-B).

entrada, en cuya parte alta el techo presenta una concavidad (corte A-B).

Desde el pie de la roca se sube bien hasta la cueva pues aquélla presenta un rellano de 7 m de ancho que va siendo cada vez más estrecho a medida que va elevándose. En su parte baja hay varios agujeros cilíndricos de unos 15 cm de diámetro y alguno en la pared perpendicular a la misma, prueba evidente de que había habido allí algún cobertizo.

La hemos visto citada por primera vez por el Sr. Hurtebise quien explica que, siguiendo una vieja costumbre, aún en 1903 — fecha en que visitó Solius— se encendía un híz de leña en la cueva cuando alguien visitaba el Castillo. Recoge asimismo dicho autor, que hay quien asegura que era para guardar granos; otros afirman que había sido un horno para cocer pan, y no falta quien insinúe que se trata de un sepulcro antiguo.

Daremos nuestra opinión después de haber estudiado la segunda cueva artificial, que es la más característica.

«LA TUNA»

Ignoramos quien fue el primero que describió esta interesante cueva artificial que forzosamente ha debido llamar la atención de cuantas personas la han visto; pero ya en 1883 Pella y Forgas copió su descripción de unas memorias de Francisco Martorell, de quien nada más sabemos.⁹⁶

Situación. Desde «Can Llaurador», de Solius, hay una vereda que conduce a «Plana Basarda» pasando por la cresta de la montaña. A un cuarto de hora de dicha casa, al poco rato de haberse iniciado la subida, queda a mano izquierda una roca de granito orientada al Noreste; en su parte media forma como un rellano y en una superficie casi vertical abrieron los hombres esta cueva que queda oculta al excursionista porque el camino pasa por lo alto de la roca. Mirando en conjunto, la cueva está en la parte alta de la ladera, que es de bastante pendiente y aunque el acceso por la parte inferior pudo ser difícil con sólo tener bien descalzada la roca, no creemos que al elegirse el sitio se hubieran tenido en cuenta las condiciones de fácil defensa, sino de gran visibilidad, pues la roca se ve desde varios kilómetros de distancia.

La cueva. Tiene forma de silo acostado, como dijo ya Martorell. Las dimensiones son las que dio Pella y Forgas: 2'90 y 3'20 m de largo, según que se mida hasta la parte interior o exterior de la puerta de entrada; 2'30

⁹⁶ PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, pág. 70.

m de ancho y 1'90 m de alto. Está cavada en el interior de una roca de granito y para entrar hay que agacharse y pasar por una puerta redondeada de 70 cm de diámetro. La abertura, como hacen resaltar Martorell, Pella y Hurtebise, presenta en sus bordes, y especialmente en su base, un rebaje de unos diez centímetros de ancho para ajustar la tapa que debía ser circular.

Tras pasada la abertura, el piso presenta un declive de unos veinte centímetros de profundidad máxima y después inicia una ligera subida, de manera que su parte media está a igual nivel que la entrada. No obstante, su forma es irregular: mirándolo transversalmente, en la entrada es

cóncavo, en la parte media presenta el corte C-D y en la posterior es casi recto.

La figura 21 —que hemos dibujado con la ayuda de nuestro amigo Eduardo Almar— creemos que dará al lector una idea clara de la forma de esta interesantísima cueva artificial.

¿Qué finalidad hemos de atribuirle y a qué época pertenece? Pella y Forgas, en 1883, la comparaba con las dos de *Les Faluques* (Aiguablava, Bagur) y aunque no muy convencido, insinuaba que podían ser fenicias, pues estas gentes eran «habilísimos para abrir silos, sepulturas y otras cavernas artificiales en el seno de las rocas y adoraban el universo en la figura de un medio huevo».

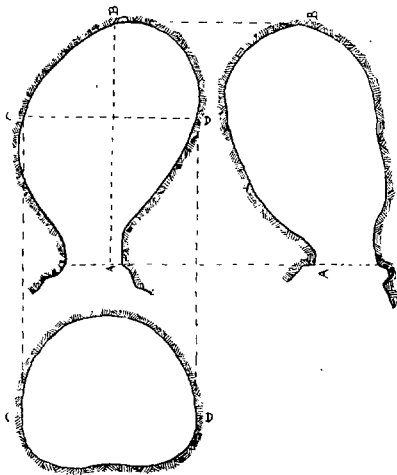


Figura 21. — Cueva artificial La Tuna.
Planta y cortes transversal (C-D)
y longitudinal (A-B).

Y añadía que tanto las de Bagur como la que estamos estudiando tienen la forma de «un huevo de descomunales proporciones».

Estamos de acuerdo con el Sr. Pella en cuanto a este segundo punto, si bien creemos observar dos diferencias importantes entre ellas: las de Bagur⁹⁷ tienen la entrada de forma irregular y el suelo inclinado; la de Solius es redondeada y una parte del piso es más baja que la abertura de

⁹⁷ Téngase en cuenta que solamente disponemos de los dos dibujos y de la descripción del Sr. Pella, pero no de la planta ni de corte alguno de las cuevas de Bagur.

la entrada. Allí, dice Pellà que «los tales antros abiertos en la roca, ni pueden ser sepulturas, porque hubiérase escurrido el cadáver con el declive de la elipse, y mucho menos silos para reservar el trigo u otros cereales». Aquí los enterramientos son perfectamente posibles; precisamente cuando fuimos a estudiarla tenía en su interior una capa de brezo seco que había servido de cama a algún leñador. Además aquéllas están orientadas al Sur o al Sur-Sudeste y sus medidas son bastante más modestas;⁹⁸ ésta mira al Noreste y es considerablemente mayor.

Hasta la fecha, se han publicado varios estudios sobre cuevas artificiales; el Dr. Almagro nos comunicó que está a punto de terminar un trabajo sobre ellas; mas no conocemos ninguna que tenga las características de *La Tuna*.

En diversas fotografías de cuevas artificiales hemos visto puertas circulares con rebaje para colocar la pieza de cierre. Algunas de las de Palmella (Portugal), por ejemplo, son de singular parecido, y sus medidas y orientación coinciden con la de *La Tuna*.

Igual podríamos decir de otras cuevas de Sicilia, de la isla Pianosa y de las Baleares, para no citar más.

Sin embargo, en Palmella están abiertas en un talud, tienen antecámara que se rellenaba de tierras y piedras a fin de ocultar la cueva, y la roca en que están cavadas es blanda, hasta el extremo de que Cartailhac pudo escribir: «Las paredes tienen aún la huella de los instrumentos que han cavado la roca; el utensilio debía ser puntiagudo y me aseguré que un pico de madera de roble sería suficiente para este trabajo. La roca es muy blanda, en efecto, y guarda muy limpios los detalles más interesantes».⁹⁹

Las que conocemos de Sicilia y de la isla Pianosa están abiertas en pleno campo y su entrada tiene forma de pozo, en cuyas paredes se abrían las grutas artificiales.

O sea que todas las que sabemos de entrada parecida a *La Tuna* están en lugares bajos y se ve que sus constructores tenían el deseo de que las sepulturas quedaran ocultas, para lo cual construían la cueva a continuación de una antecámara —unas veces vertical y otras horizontal o inclinada— que rellenaban de tierras y piedras; así su localización resultaba difícilísima. Hablando de ellas escribió Cartailhac: «Son las sepulturas

⁹⁸ Las cuevas de Bagur tienen 1'80 m de largo por 0'80 m de alto.

⁹⁹ CARTAILHAC, ob. cit., pág. 121.

mejor ocultas, se las buscaría en vano; la casualidad solamente puede llevar a descubrirlas». *La Tuna*, en cambio, ocupa una posición elevada, visible desde gran distancia, siendo así que, de haber querido ocultar la sepultura, sus constructores podían disponer fácilmente de lugares apropiados para ello.

Por otra parte, las cuevas de Palmella están cavadas en rocas blandas, mientras que las de Solius son de granito, difícil de trabajar.

Cronología. No podemos dar una cronología segura a esta cueva por no haber hallado en ella material alguno. Sin embargo, meditando los datos anteriormente expuestos, creemos que *La Tuna* puede ser considerada, provisionalmente, como una cueva sepulcral de la Edad del Bronce. Nos basamos en la forma, medidas, rebaje para la tapa y orientación de la puerta, además de la estructura interna de la cueva.

Un eminente prehistoriador a quien mostramos las fotografías de la cueva, nos decía que, como las de Palmella, pertenecía al Bronce I. Tal vez tenga razón. No obstante, si bien reconocemos que puede muy bien pertenecer a fines de dicho período, por la dureza del granito y por las considerables dimensiones de la cueva, nos inclinamos a situarla en un Bronce más avanzado.

La proximidad de la *Cova dels Moros*, su situación y orientación, así como el parecido que el trabajo de la roca presenta, nos induce a considerar esta cueva como perteneciente a igual época que *La Tuna*.

De todos modos, es evidente que tanto estas cuevas como las de Bagur y otras que sin duda existen pero que no son conocidas o lo son de forma deficiente, precisarían de un estudio de conjunto más seguro. ¿Darían resultado positivo, si se efectuaran unas catas al pie de las cuevas?

ADDENDA *

A la página 10. *Piezas de época incierta*

El 20 de febrero de 1958, los tres grados superiores del Grupo Escolar de Niños de San Feliu de Guíxols, con el Director y sus respectivos Maestros al frente, hicimos una excursión a «Sant Baldiri». Entre «Sant Benet»

* La presente addenda corresponde a la parte primera de nuestro trabajo, publicada en el número anterior de ANALES. Comprende las piezas que hemos podido estudiar después de publicados los capítulos a los cuales corresponden.

y la *Creu d'En Barraquer*, a unos 50 metros antes de llegar a la parte más alta del collado, hallamos una hoja de sílex en medio del camino carretero. Tiene 33 mm de largo por 18 de ancho y 5 de grueso; es de sección trapezoidal y tiene marcada curvatura. Su color es lechoso debido a la pátina que le cubre en su totalidad, excepto por la punta. Don Francisco Riuró opina que podría tratarse de un buril roto, según detalla con líneas de puntos en la figura 22.

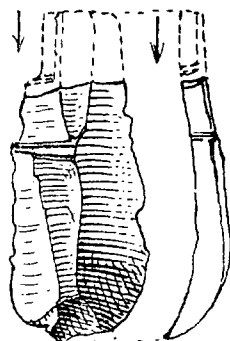


Figura 22. — Posible buril roto procedente de la *Creu d'En Barraquer*. Dibujo de F. Riuró (Museo Municipal de San Feliu de Guixols).

A la página 35. *Hachas guixolenses y de zonas vecinas*

Por si la pieza anteriormente descrita provenía de algún taller al aire libre, pocas semanas después, con nuestro compañero José Mas Dalmau organizamos otra excursión con el único fin de explorar aquellos alrededores. Nos acompañaron lá maestra Srta. María Roca, Francisco Esteva, José Termes y Enrique Sala. Hallamos algunos fragmentos dudosos, por lo que creemos necesario repetir las exploraciones.

De todos modos, la salida no fue infructuosa, pues en pleno bosque, a unos 5 metros del cruce que forman el camino donde hallamos la hoja de sílex y el que conduce a «Can Rifà», a no mucha distancia de una cueva formada por un amontonamiento de rocas de granito, hallamos una hachita de piedra pulimentada (fig. 23). Mide 62 por 40 por 23 mm. Es de una piedra algo granulosa, de color gris. Está averiada por el mango y presenta señales de haber servido, si bien hemos de recordar que la hallamos al aire libre y que, por lo tanto, estuvo sometida a toda clase de erosiones; su sección es ovalada y los bordes, curvos.

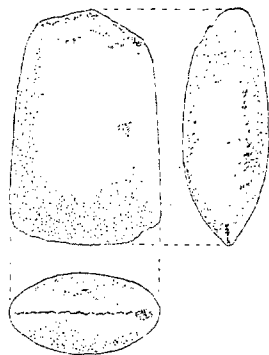


Figura 23.—Hacha neolítica procedente de la *Creu d'En Barraquer* (Museo Municipal de San Feliu de Guixols). Red. 1/2

Figura 24. Creemos que es de basalto y su color es marrón oscuro. Tiene los bordes redondeados y su sección sería ovalada si una de

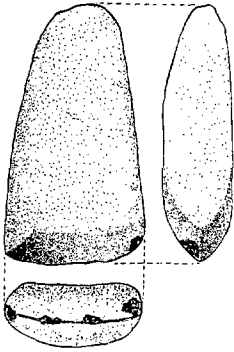


Figura 24.—Hacha neolítica hallada en Calonge (Museo de Calonge).
Red. $\frac{1}{3}$

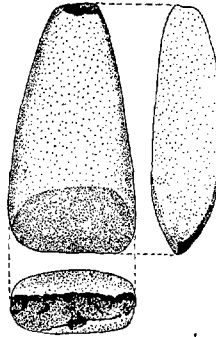


Figura 25.—Hacha neolítica hallada en Calonge. (Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós).
Red. $\frac{1}{3}$

las caras no presentara una marcada concavidad. Está ligeramente averiada por el corte. Mide 10'4 cm de largo, 5'7 de ancho y 2'8 de espesor. Fue hallada por Pedro Viñals Irla en «Quatre Camins, El Pla» (Calonge) y depositada en el Museo de la localidad.

Figura 25. También es de basalto. Tiene los bordes redondeados y el corte

muy averiado. Mide 10 por 5'1 por 2'6 cm y es de color gris de plomo. Fue hallada en el «Mas Ribot» (Calonge) y está en el Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós.

Figura 26. También creemos que es de basalto. Sus bordes son redondeados y la sección suavemente ovalada. Tiene el corte bastante averiado y sus medidas son: 10 por 5'8 por 3 cm. Fue hallada en «El Figuerar» (San Juan, Palamós). Está en el Museo «Cau de la Costa Brava», de la localidad.

Figura 27. Es de color gris verdoso. Tiene los bordes redondeados y el corte averiado. Mide 7'7 por 4'5 por 2'2 cm. Fue hallada en las ruinas del «Mas Vidal» (Vall-Ilóbreaga) y está en el Museo de Palamós.

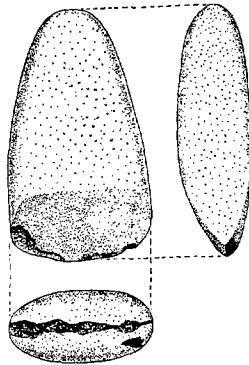


Figura 26.—Hacha neolítica hallada en San Juan de Palamós (Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós).
Red. $\frac{1}{3}$

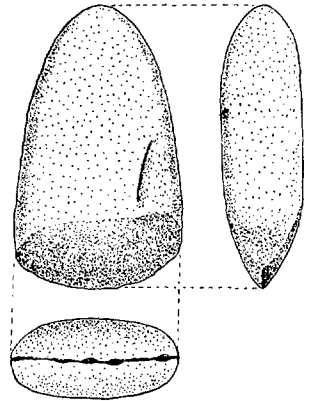


Figura 27.—Hacha neolítica hallada en Vall-Ilóbreaga (Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós). Red. $\frac{1}{3}$

Figura 28. Es de basalto. Tiene sección oval y los bordes redondeados. Lo más interesante es que no

presenta corte alguno sino que por dicha parte ha sido pulimentada, como si hubiera servido para frotar en vez de golpear. Medidas: 9'2 por 4'6 por 3'2 cm. Fue hallada en un huerto de la calle de Palamós, Palafrugell. R. Deulofeu la cedió al Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós, donde está en la actualidad.

A la página 21. Estación «Vinya Xatart»

Las piezas que vamos a describir fueron halladas, como las anteriores, por D. Emilio Bosch Pedrés. Digna de resaltar es la labor realizada por este buen amigo gracias a cuyo entusiasmo el Museo Municipal de San Feliu de Guixols ve aumentado considerablemente su fondo arqueológico con delicadas piezas de un alto valor prehistórico; por ello, gustosos hacemos constar, una vez más, nuestro agradecimiento al Sr. Bosch.

Figura 29. Hacha muy erosionada de 45 por 26 por 11 mm. En una de sus caras presenta un desnivel transversal, como si se hubiera desprendido o hubieran cortado de ella una porción

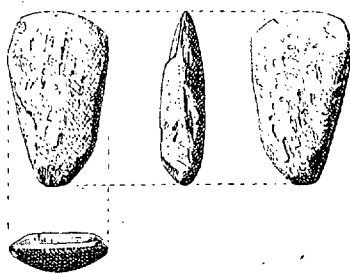


Figura 29.—Hacha neolítica procedente de la Vinya Xatart. Dibujo de F. Riuró (Museo Municipal de San Feliu de Guixols). Red. 1/2

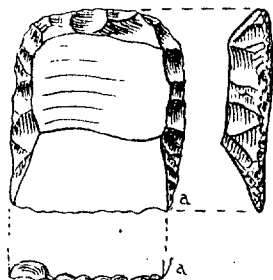


Figura 30.—Pieza neolítica procedente de la Vinya Xatart (Museo Municipal de San Feliu de Guixols).

de piedra; así el corte resulta más fino. Es bien visible el trabajo de pulimento efectuado después. Los bordes son redondeados y el corte, curvado; su color es gris de sepia, ligeramente encarnado.

Figura 30. Raspador sobre hoja, color de miel, traslúcido.

Hay otras dos piezas muy parecidas a la anterior tanto por la forma como por el tipo de sílex. Indiscutiblemente, denotan una misma técnica e igual procedencia.

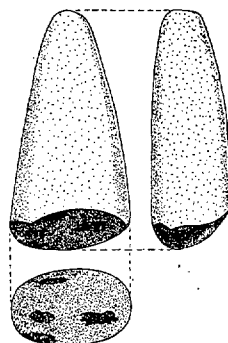


Figura 28.—Hacha neolítica hallada en Palafrugell (Museo «Cau de la Costa Brava», de Palamós). Red. 1/3

RESUMEN DE LAS PARTES I Y II DEL PRESENTE TRABAJO

En la comarca guixolense —de cuyos limites hemos ido apartándonos paulatinamente— se llevan localizadas las siguientes estaciones, correspondientes a tiempos anteriores a la primera invasión celta (véase el mapa de las páginas 14 y 15):

Cinco de la llamada cultura de Almería, levantina o de sepulcros de fosa catalanes. Están a poca distancia del mar, en lugares bajos y claramente separadas de las demás estaciones. Diríase que su limite septentrional es el valle del Ridaura. Pertenecen a la población más antigua que, con certeza, sabemos que vivió en nuestra comarca.

Ocho dólmenes en la parte montañosa de Romanyá-Santa Cristina de Aro y dos más, ya apartados de la comarca, situados fuera del mapa. El del *Puig ses Forques*, al Este, y el de la *Mare de Déu de Gràcia*, al Sudoeste. El núcleo primero está entre el Ridaura, al Sur, y la riera de los Molinos, al Norte. En nuestra opinión, los primeros hombres de la cultura pirenaica estuvieron en contacto con los levantinos, a través del Valle de Aro.

Un grupo de dos cuevas artificiales y una de natural, en el sector de Solius-Sant Baldiri, al Sur del Ridaura, y dos cuevas o covachas naturales, al Norte de la riera de los Molinos. Por los hallazgos sabemos que al menos tres de estas cuevas son de cultura semejante a la dolménica.

Seis menhires situados indistintamente entre cuevas y dólmenes, lo que parece indicar que son monumentos comunes a quienes usaban ambos tipos de sepulturas.

Un taller de sílex al aire libre, cerca de Panedes, y una pieza suelta, en las inmediaciones de la *Creu a'En Barraquer*.

Además, se han hallado las piezas siguientes, no señaladas en el mapa:

Cuarenta hachas neolíticas de piedra pulimentada (págs. 31 de la I parte y 69 de la II).

Un hacha y un fragmento de flecha de cobre o bronce (pág. 27 de la parte II).

Con los datos publicados, ha quedado cubierto bastante satisfactoriamente el periodo que va — en la actual cronología del Dr. Pericot — del 2500 (sepulcros de fosa) al 900 aproximadamente (primera invasión hallstättica).